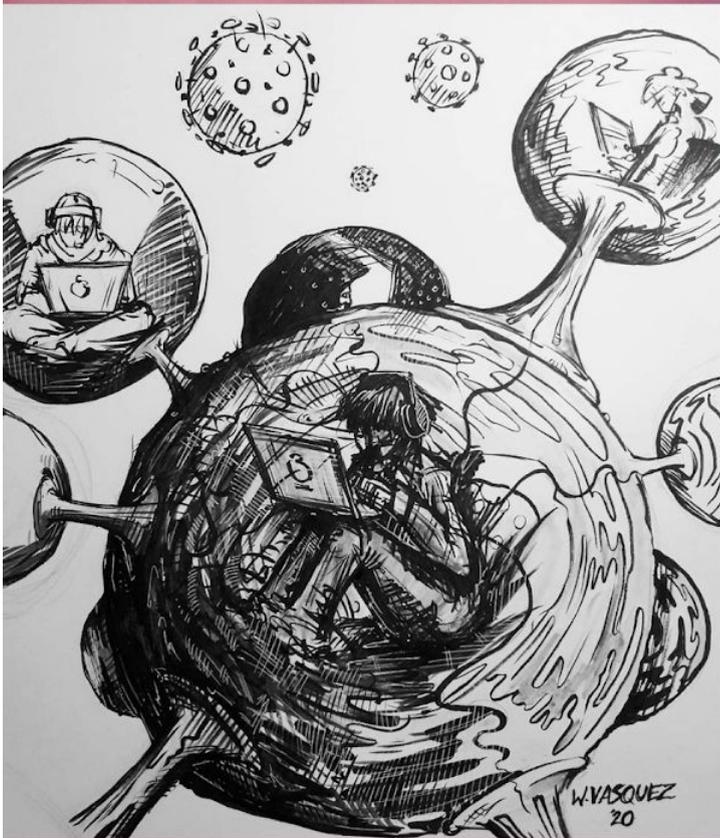


La producción de subjetividad en un contexto de pandemia en la hipermodernidad



Trabajo Final
de Grado

Modalidad:
Otros -
Ensayo

Estudiante: Déborah Fanny
Grodernas Chiquiar
4.321.035-3

Montevideo, Octubre 2020



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Tutora: Prof. Adj. Virginia Masse

Revisor: Asist. Andrés Granesse

Agradecimientos:

Hay varios agradecimientos que me gustaría hacer ya que el resultado de este trabajo y el haber llegado a este momento de finalización de la licenciatura es, en gran parte, gracias al sostén y el afecto de muchas personas que me han acompañado.

Primero a mi familia: mamá, papá y Dani; quienes siempre me apoyaron en cada locura y aventura a la que me he lanzado, por ejemplo, volver a mi país natal y cumplir uno de mis sueños: ser psicóloga. Pese a la distancia física siempre están presentes y su amor constituye un motor para seguir adelante. En este punto quiero hacer mención a Chiqui, quien ha sido la figura de inspiración de este mundo que es la psicología, verla a ella desde chica en este rol fue motivo para iniciar este viaje de estudios.

Un enorme agradecimiento a mi tía Jenny, quien me prestó su hogar en Manantiales, gracias a ella pude escribir este trabajo tranquila, lejos del ruido de la ciudad. Su casa fue un apoyo crucial para yo poder avanzar. No hay palabras que describan la sensación de gratitud que siento hacia ella.

A Virginia Masse, tutora de este trabajo, quien realmente me acompañó y respondió a todas mis inquietudes de manera instantánea. Dicen los rumores, que a veces hay que correr atrás del tutor en estas instancias, no fue ese mi caso personal, sino todo lo contrario y por eso me siento muy afortunada y agradecida.

Un agradecimiento muy especial a mi amigo Lucas Fiszman, quien desde el otro lado del río estuvo corrigiendo detalladamente mis miles de faltas ortográficas y asesorando desde lo sintáctico hasta cuestiones tecno-técnicas para sacar adelante este trabajo de la mejor manera posible. Sin su ayuda, todo se vería totalmente distinto.

A Maite Korona, mi amiga, quien en estos tiempos vertiginosos y de corridas se tomó un lapso para ayudarme a acomodar el trabajo y a partir de su experiencia personal de haber transitado esta instancia me orientó y aclaró un montón de dudas.

A Claudia Rosendo, mi psicóloga en los últimos 4 años. Gracias por la escucha, sostén y por ser tan brillante en tus observaciones y en tu profesionalismo.

Y por último, a todas mis amigas y amigos, de aquí y de allá, gracias por compartir la vida.

Montevideo, 19 de octubre 2020

“La experiencia de la relacionalidad muestra la movilidad constante, el movimiento afectante y afectado, nuestra posibilidad de pensarnos y percibirnos como seres afectivos en mutación. Por ello, la insistencia en operar un desplazamiento en el modo de pensar y experimentar la realidad que significa captar el carácter relacional, afectivo del mundo-naturaleza y de nuestro ser singular en tanto singularidad intensiva relacional: singular y colectiva a la vez”

(Teles, 2009, p. 48)

Carta al/la lector/a:

Vivimos en tiempos hipermodernos donde hay una sensación de que el tiempo vuela y apenas tomamos contacto con lo que sucede...

Le invito, por unos momentos, a bajar la velocidad del movimiento y disfrutar de este ensayo, sin prisa.

Que la lectura de este trabajo traiga consigo el deseo por tomar contacto con el pensamiento acerca de cómo nos relacionamos con lo que nos rodea, y sobre nuestra potencia de creación individual y colectiva.

Se recomienda acompañar con la visualización de la cartografía en el siguiente link:

<https://deborahq.hotglue.me/>

Tabla de contenidos:

Resumen	1
I: Introducción y fundamentación	2
II: Vivir en la hipermodernidad	5
III: Producción de subjetividad	9
IV: Desde la Biopolítica de Foucault al modelo de poder dominante actual.....	13
V: Pandemia en un contexto hipermoderno y producción de subjetividad	25
La metáfora bélica	26
El eslogan "Quédate en casa"	32
Aislamiento social y concepción subjetiva del cuerpo.....	35
El activismo de los movimientos populares.....	37
VI: Reflexiones finales.....	40
Referencias bibliográficas.....	42

Resumen

Este ensayo procura reflexionar y pensar la producción de subjetividad en un contexto de pandemia en la hipermodernidad a través de 4 dimensiones: la metáfora bélica, el eslogan "Quédate en casa", aislamiento social y concepción subjetiva del cuerpo, y el activismo de los movimientos populares. Se comprende a la producción de subjetividad como un *ejercicio ético y político* (Teles, 2009) un campo que debe ser reflexionado a raíz de las transformaciones de la vida en común con una mirada desde lo moral y de valores, generando *modos de existencia* (Deleuze, 2015) que permitan la subsistencia de cada subjetividad y sus múltiples singularidades. La pandemia surge en este momento histórico que es la *hipermodernidad* (Lipovetsky, 2006), lo que diferencia de otros momentos históricos en los que surgieron pandemias, es que hoy vivimos en mundo globalizado y regido por un modelo neoliberal-financiero-económico en el que el mercado es su principal actor.

Palabras claves: producción de subjetividad, hipermodernidad, pandemia.

Abstract

This essay tries to reflect and think about the production of subjectivity in a context of pandemic in hypermodernity through 4 dimensions: the war metaphor, the slogan "stay at home", social isolation and subjective conception of the body, and activism of popular movements. The production of subjectivity is understood as an ethical and political exercise (Teles, 2009), a field that must be reflected upon as a result of the transformations of life in common with a view from the moral and values, generating modes of existence (Deleuze, 2015) that allow the subsistence of each subjectivity and its multiple singularities. The pandemic arises in this historical moment which is hypermodernity (Lipovetsky, 2006), what differentiates this historical moment from others in which pandemics arise is that today we live in a globalized world governed by a neoliberal-financial-economic model, which the market is its main actor.

Keywords: production of subjectivity, hypermodernity, pandemic.

I: Introducción y fundamentación:

A finales del 2019 y principios del 2020 tuvo impacto a nivel global un acontecimiento que irrumpió repentinamente en las vidas de las personas: la expansión del virus de tipo Covid-19, cuyos efectos serían catalogados por la OMS como *pandemia*. En Uruguay no fue hasta el 13 de marzo que el Ministerio de Salud Pública (MSP) informó sobre los primeros cuatro casos.

“ÚLTIMO MOMENTO. Se confirmaron los primeros 4 casos de coronavirus en Uruguay. Se trata de dos personas que se encuentran en Montevideo y dos en Salto, confirmaron extraoficialmente a LA REPÚBLICA fuentes del MSP. Los ministros están reunidos con el presidente ahora y a las 17 horas habrá conferencia de prensa para efectuar el anuncio oficial”. (Se confirmaron los primeros casos, 2020, marzo 13).

En el presente ensayo se intentará reflexionar y pensar la producción de subjetividad en un contexto de pandemia en la hipermodernidad. La reflexión será en torno a diferentes planos que atraviesan y producen efectos en las subjetividades teniendo en cuenta que una pandemia engloba diversas dimensiones de la vida social: Institucionales, económicas, políticas, culturales. Con este fin, se apela a varios autores y teorías para lograr pensar al problema desde diversos enfoques y de una manera integral. Desde la psicología resulta fundamental analizar el fenómeno causado por el Coronavirus, dado sus múltiples efectos en la producción subjetiva. En este trabajo, se comprende el área de la subjetividad como un campo y ejercicio *ético y político* (Teles, 2009) y, por ende, es indispensable reflexionar desde un pensamiento crítico en torno a este suceso histórico y social que está impactando a nivel mundial. Teles (2009) plantea que la mirada acerca del ejercicio ético-político consiste en dos aspectos. Por un lado en la generación de condiciones para una vida comunitaria sostenible, así como en la creación de valores activos “escuchando los anhelos que vibran en los corazones de aquellos que pugnan por encontrar modos de vida dignos, acordes con lo que pasa en lo que nos pasa” (p. 63). Considerando a la subjetividad desde este plano se desprende que ésta constituye un campo que debe ser reflexionado a raíz de las transformaciones de la vida en común con una mirada desde lo moral y de valores, generando *modos de existencia* (Deleuze, 2015) que permitan la subsistencia de cada subjetividad y sus múltiples singularidades.

Dado que la pandemia del Coronavirus es un suceso global que aún está aconteciendo y siendo, a su vez, un evento que atraviesa a toda la población mundial (aunque no a toda por

igual), incluida a mí misma, procuraré realizar dicho análisis desde una óptica del *análisis de la implicación* (Lourau, citado en Manrique, 2016).

Esta acepción del término implicación surge en el marco del análisis institucional (Lourau, citado en Manrique, 2016) y refiere a los mecanismos psíquicos que llevan al propio analista/investigador a interpretar la realidad social, las acciones propias y de otros como si fueran transparentes y unívocas. Estos mecanismos escapan al control y voluntad del analista/investigador y por ello la implicación requiere ser analizada. Para Lourau, el investigador/analista está implicado con su objeto de investigación/intervención, las instituciones de pertenencia y referencia, las demandas sociales, la epistemología del propio campo disciplinario y la escritura o cualquier otro medio que sirva para exponer los resultados de la investigación (p. 991).

A este momento histórico-social, algunos autores como Lipovetsky (2006) lo definen como la *hipermodernidad*, *segunda modernidad* o, en palabras de Bauman (2003), *modernidad líquida*, donde las características de la modernidad se intensifican. La metáfora de lo líquido hace referencia al pasaje de una modernidad sólida, estable y segura a una modernidad líquida, flexible e incierta, en constante cambio, en la cual los vínculos se licuan, vacían de su profundidad y se desestabilizan. El foco acerca de la producción de subjetividad será en torno a la idea de que, dado que la pandemia surge en este momento histórico, enmarcado en la hipermodernidad (Lipovetsky, 2006), se desprenden efectos en la producción subjetiva que se ven atravesados por múltiples factores. Lo que diferencia este momento histórico de otros en los que surgieron pandemias es principalmente que hoy vivimos en mundo globalizado y regido por un modelo neoliberal-financiero-económico en el que el mercado es su principal actor; a su vez, la sociedad se encuentra dominada bajo las lógicas tecnologistas de las nuevas TICs (Tecnologías de la Información y la Comunicación) masivas, las cuales crecen y se expanden a un ritmo acelerado.

Para la realización del trabajo y la búsqueda de respuestas a estas “inquietudes”, utilizaré el método cartográfico, mapeando registros que fueron —y aún siguen— circulando en las diferentes redes de comunicación y sus prácticas informacionales tanto a nivel local como global: titulares de diarios, noticieros, redes sociales, memes, imágenes y otros. A lo largo de este ensayo se utiliza un mapeo de titulares de noticias que circularon en los medios masivos de comunicación (MMC) y a su vez, habrá un anexo con una cartografía más amplia con el fin de no reducir la producción escrita de dicho ensayo. El uso de la cartografía como método permite registrar desde el despliegue de líneas y pistas que

problematiza, visibilizan y realizan un ejercicio crítico a partir de un acontecimiento. La cartografía se asemeja a las características del rizoma, el cual se lo puede describir como “una especie vegetal cuya forma difiere de la arborescente al no poderse distinguir en él las raíces de las ramas y tener un crecimiento indefinido e indiferenciado. La cartografía será el trazado del mapa del rizoma en cuestión” (Rey y Granese, 2019, p. 4). En esta metodología no hay una jerarquía, sino una multiplicidad de elementos, afectaciones y pistas que se relacionan y conectan entre sí, de hecho el sujeto quien registra forma parte, “cuestión se torna una fuerza más del territorio, productora del mismo. Pero en tanto fuerza, porque un sujeto es también el punto de estabilización que permite señalarlo como tal. La cartografía irá entonces tras las fuerzas que habitan ese territorio” (p. 4). En este ensayo la cartografía obrara con el objetivo de problematizar el acontecimiento de la pandemia a partir de los registros y de alguna manera, darle voz y hacer visibles los discursos que circulan en los medios masivos de comunicación. “Tras la descripción realizada por Deleuze y Guattari sobre el concepto de cartografía, se ha propiciado la disposición cartográfica como un método válido de investigación en diferentes ramas de las ciencias sociales” (p. 4).

El motivo de desplegar algunas pistas de las redes para analizar, se desprende justamente de la idea de que dichas TICs constituyen un campo de poder subjetivante dado su uso y alcance masivo como espacio de socialización actual. Tal como lo plantea Bolaña (2019): “los procesos de subjetivación [son] concebidos como recreaciones permanentes de los modos de ser y hacer en interacción -actualmente muy mediada por artefactos tecnológicos-, con los otros. Los mensajes de los medios de comunicación son uno de los componentes que constituyen los procesos de subjetivación” (p. 4). A través de los medios de comunicación y la interacción en las redes, se generan espacios donde la producción de subjetividad se ve mediatizada por una multiplicidad de enunciados que afectan y transversalizan este movimiento. Un acontecimiento de tal magnitud como la pandemia actual, produce de manera natural un gran impacto en su aparición en todos los medios de comunicación. Rápidamente, empezamos a experimentar en Uruguay (primer mes del mandato del nuevo gobierno) y en el mundo, una sensación de estar viviendo en una película de ciencia ficción o, como algunos autores eligieron describir la situación de pandemia, una especie de apocalipsis. Los noticieros informan de manera on line y en vivo lo que acontece en cada parte del mundo: cantidad de personas fallecidas, cierre de fronteras, imágenes de calles desiertas, caos en los supermercados, imágenes de personas con tapabocas por todas partes y otras que visten como astronautas. Lo que circula en las redes constituye un plano de afectación en nuestra experiencia subjetiva y en nuestra forma de sentir, pensarnos y pensar a los demás; “esta preponderancia actual de la circulación de producciones mediáticas a través de los medios masivos de comunicación nos permite

viajar y experimentar otros lugares, posibilitando la instantaneidad de la comunicación desde lugares lejanos así como desde un punto a varios al mismo tiempo” (Bolaña, 2019, p. 16).

“Crónica de un domingo en Montevideo: escenas de “apocalipsis” por el coronavirus y una ciudad vacía. En Uruguay cerraron los cines, los parques y playas están vacíos, la gente salió a comprar a los supermercados y se suspendieron las clases. Ya son ocho los infectados, entre ellos, un ex senador”. (Crónica de un domingo en Montevideo, 2020, marzo 13).

II: Vivir en la hipermodernidad:

La pos-modernidad dio paso a la era de la *hipermodernidad* (Lipovetsky 2006), donde los valores de la modernidad se ven reconfigurados ante un nuevo modelo marcado por un exceso de consumo, innovación constante, hiper-conectividad, cientifismo y un incremento en el individualismo de los sujetos. En este apartado se hará un breve resumen con el objetivo de ilustrar los principales conceptos que atraviesan la producción hegemónica del modelo social actual y organizan la vida social y psíquica del sujeto. “Hipermodernidad: a saber, una sociedad liberal, caracterizada por el movimiento, la fluidez, la flexibilidad, más desligada que nunca de los grandes principios estructuradores de la modernidad, que han tenido que adaptarse al ritmo hipermoderno para no desaparecer” (Lipovetsky, 2006, p. 27). El carácter del liberalismo se manifiesta por la estructura de una sociedad que prioriza la libertad del mercado, la libertad de consumo y la hiper aceleración de la información que circula en los medios masivos de comunicación, rapidez la cual no da lugar a el análisis de lo que acontece. El sujeto hipermoderno se preocupa por su cuerpo, su estética, es hedonista y materialista. El hiperconsumo hace un auge en el individualismo que ya se había instalado en la modernidad, en la indiferenciación hacia el otro y da pie a una dinámica individualista en la cual al sujeto le importan solo su realización personal y el cuidado de lo propio.

Por un lado, y en una medida sin precedentes, los individuos se preocupan por su cuerpo, están obsesionados por la higiene y la salud, y se someten a las prescripciones médicas y sanitarias. Por el otro, proliferan las patologías individuales, el consumo desmedido (...) El hipercapitalismo aparece acompañado de un hiperindividualismo acentuado, legislador de sí mismo, unas veces prudente y calculador, otras desordenado, desequilibrado y caótico (Lipovetsky, 2006, p. 58).

El hipercapitalismo engendra un hiperindividualismo en el cual el sujeto se realiza a través del consumo, no hay un proyecto que lo movilice a nivel personal tanto como tener el celular más nuevo, o “estar a la moda”, para evitar sentir un vacío, la sociedad se encuentra en la

“era del vacío” (Lipovetsky, 2006). La “sociedad moda” (Lipovetsky, 2006) representa a la sociedad hipermoderna, donde hay una dependencia por “lo último”, estar a la medida de lo que acontece y se publica en las redes masivas de comunicación.

En el centro de la reorganización del régimen del tiempo social está el paso del capitalismo productivo a una economía de consumo y comunicación de masas, el relevo de una sociedad rigorista y disciplinaria por una ‘sociedad-moda’, reestructurada de arriba abajo por las técnicas de lo efímero, la renovación y la seducción permanente (Lipovetsky, 2006, p. 63).

Retomando la conceptualización de Bauman (2003) acerca de este momento histórico podemos encontrar algunas similitudes con el enfoque de Lipovetsky (2006). El primero utiliza la expresión Modernidad Líquida (Bauman, 2003) como metáfora a una cualidad de los fluidos, en este caso del movimiento del espacio-tiempo: inestable, cambiante, incierto, tal como ha mencionado anteriormente el segundo autor. Bauman también se identifica con la condición de vacío que logra la sociedad a partir del individualismo. “Vivimos en la era del individualismo más puro y de la búsqueda de la buena vida” (Bauman, 2009, p. 9). El individualismo adquiere la metáfora de la espuma que refiere a la naturaleza de las relaciones sociales: precaria, transitoria y volátil. La socialización del sujeto individualista y conformista implica una dificultad dadas las características de la modernidad líquida, la cual produce un estado de separación sólido entre los individuos: la sociedad se vuelve una sociedad fragmentada donde el sujeto es independiente de ella. El sujeto individual y superfluo trabaja desde su casa y consume desde sus medios digitales, al igual que en el caso de sus relaciones sociales, las cuales se producen mediante la misma plataforma. El sujeto transita su cotidianidad entre los estados “online”-“offline”, conectado-desconectado. No acepta las diferencias ni la diversidad socio-cultural, lo que dificulta el diálogo con los demás y en muchos casos perjudica la libertad del *Otro* (Bauman, 2009). La dialéctica entre el sujeto y el Otro es de naturaleza ética y ontológica, es la figura de la alteridad. La alteridad del Otro no es dotada por la diferencia del yo sino que justamente se enmarca en la singularidad de cada uno. El Otro es un cuerpo vivo, un cuerpo con subjetividad. A lo largo de la vida, estamos en relaciones inter-subjetivas con el mundo social, con el Otro que también es productor de subjetividad.

Ser humano significa vivir como si no fuéramos un ser entre seres ... Soy yo quien sostiene al Otro y soy responsable de él ... Mi responsabilidad es intransferible, nadie podría sustituirme. De hecho, se trata de afirmar la identidad misma del yo humano a partir de la responsabilidad ... La responsabilidad me incumbe

exclusivamente a mí y, humanamente, no puedo rechazarla. Este cargo es una suprema dignidad de lo único. Yo soy yo en la medida en que soy responsable, un yo no intercambiable; yo puedo sustituirme por cualquiera, pero nadie puede sustituirse por mí (Lévinas, citado en Bauman, 2009, p. 77).

El Otro es indispensable en la constitución del sujeto operando como mediador en la trama social, es una figura simbólica-fantasmática que, aunque no la consideremos como tal, obra como productora de subjetividad. Para Bauman, en el mundo contemporáneo el Otro obtiene la figura de *extraño* (Bauman, 2009), el cual constituye una fuente de peligro para el mundo tipificado como “seguro”. El Otro como extraño debe ser alejado porque su “suciedad” atenta contra la integridad del espacio social, tal como ocurre con la situación de los marginados sociales, los refugiados, los pobres, los enfermos;

La incertidumbre endémica que la presencia de extraños sigue galvanizando encuentra salida en los esfuerzos continuos de obtener control sobre el espacio social... esto es, confinar y reglamentar la libertad de los extraños y ‘mantenerlos, de una vez por todas, donde les corresponde. (Bauman, 2009, p. 178).

Lipovetsky (2006) y Bauman (2003) asimismo hacen mención acerca del carácter flexible e hiper-acelerado del sistema económico preponderante en estos días, sostenido por el avance de las tecnologías y la hiper-globalización, hiper-conectividad y liberación de los mercados. En *Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad*, Ana María Araújo (2016) hace una reflexión acerca del tiempo y el espacio de este contexto sociohistórico. A partir de varias categorías conceptuales tales como el cuerpo, el tiempo, el trabajo y la familia, analiza cómo éstas se fueron reconfigurando a partir de los cambios que fue atravesando el sujeto a lo largo de la historia. Luego de este recorrido y a partir de la lectura de otros autores como Bauman por ejemplo, realiza la siguiente consideración:

Vivimos en sociedades donde la vertiginosa aceleración del tiempo se articula con espacios virtuales y nómades, en un mundo líquido donde el sujeto se encuentra inmerso en la incertidumbre del devenir y la desterritorialización del espacio. El sujeto se vuelve más imagen que cuerpo, la palabra se volatiliza a través de nuevas redes sociales que pretenden establecer vínculos a través de contactos efímeros, puntuales, frágiles. La palabra se transforma en siglas, en abreviaciones, construyendo lenguajes nuevos (p. 211).

A un ritmo hiper-acelerado y considerando las reflexiones que se desenlazan sobre la hipermodernidad (Lipovetsky 2006) no es extraño que el desarrollo del saber de la ciencia y los conocimientos se vean dominados por la tecnología. Junto al crecimiento y auge de las TICs, éstas constituyen una herramienta de gran aporte en el campo científico y de producción de conocimiento. La capacidad de almacenamiento masivo de datos y transportación de la información con solo un *click* desde una computadora a otra que se encuentra en otra parte del hemisferio del mundo, son de gran interés y poder. “En el proyecto moderno el saber valorado socialmente ... es el saber científico; en la hipermodernidad el saber valorado es el científico aplicado y el tecnológico” (Masse, 2012, p. 99). Así como la información pasa de un lugar a otro en un tiempo acelerado, y una persona se traslada de un país al otro “gracias” a la globalización y, el flujo de pasajeros por el mundo, este nuevo virus, el Covid-19, comenzó a expandirse a nivel global en poco tiempo. En sus comienzos, se desconocían sus causas e inclusive de qué se trataba:

“La Oficina de la OMS en la República Popular China detecta una declaración de la Comisión Municipal de Salud de Wuhan para los medios de comunicación publicada en su sitio web en la que se mencionan casos de una ‘neumonía vírica’ en Wuhan (República Popular China)”. (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020c).

En menos de un mes, este nuevo virus titulado Coronavirus o Covid-19, ya se habría instalado en el gran rival - Imperio, al otro lado del océano, en los Estados Unidos, lo cual causa una gran movilización de la OMS y otras autoridades de la salud a reunirse para tomar medidas ya que nos encontramos ante un nuevo fenómeno viral totalmente desconocido para el saber-ciencia.

“Los Estados Unidos de América (EE.UU.) notifican su primer caso confirmado de infección por el nuevo coronavirus. Se trata del primer caso en la Región de las Américas de la OMS... La OMS convoca la primera reunión de la red mundial de expertos sobre prevención y control de infecciones”. (OMS, 2020c).

Unas semanas más tarde, luego de que un doctor llamado Li Wenliang advirtiera sobre este fenómeno viral pero sus avisos fueron penalizados y censurados, luego de que dicho virus causara su muerte, y luego de que el nuevo Coronavirus fluyera por varios continentes afectando a muchos países, la OMS declaró a través de los medios masivos de comunicación que estamos ante una nueva *Pandemia*. Dos días después de esta publicación, se detectaba el primer caso en Uruguay.

"We have therefore made the assessment that #COVID19 can be characterized as a pandemic"- @DrTedros #coronavirus: (OMS, 2020b).

III: Producción de subjetividad:

Pensar la producción de subjetividad en un contexto de pandemia en la hipermodernidad, implica primero, indagar qué se entiende por producción de subjetividad. La producción de subjetividad es un proceso dinámico que se construye y reconstruye continuamente en un entramado de pliegues tanto en el mundo interno como en el mundo externo del sujeto. En palabras de Giorgi (2003):

Entiendo por producción de subjetividades las diferentes formas de construcción de significados, de interacción con el universo simbólico-cultural que nos rodea, las diversas maneras de percibir, sentir, pensar, conocer y actuar, las modalidades vinculares, los modelos de vida, los estilos de relación con el pasado y con el futuro, las formas de concebir la articulación entre el individuo (yo) y el colectivo (nosotros). Es parte de los procesos de autoconstrucción de los seres humanos a través de sus prácticas sociales (p. 1).

Para hablar de producción de subjetividad es fundamental contextualizar al sujeto y a las *relaciones de poder* que operan en la sociedad en la cual está inmerso y en su momento histórico, pues la producción de subjetividad se configura en este contexto. Cada relación de poder opera como un movimiento del afuera que obra en la interioridad del sujeto produciendo efectos en la forma de sentir, de actuar y de pensar. La *subjetivación* (Deleuze, 2015) es un movimiento, un movimiento del afuera por el cual se constituye un adentro del afuera, "a ese adentro, que es adentro de un afuera, le llamamos el pliegue del afuera, el plegamiento del afuera. Es preciso que el afuera haga un pliegue. Y esta operación por la cual se pliega, por la cual la línea del afuera se pliega, es constitutiva de un adentro" (p. 28). Ese movimiento de pliegue es justamente la producción de subjetividad, es como si el sujeto poseyera una especie de desdoblamiento. Por subjetivación se comprende la acción del sujeto de rodearse de pliegues los cuales producen subjetividad, es la constitución del sujeto como tal. La subjetivación es un proceso y sus modos estarán atravesados por la producción de subjetividad que a su vez operan como pliegues del afuera.

La línea del afuera se pliega para constituir un adentro más profundo que todo el mundo interior; al plegarse, constituye lo impensado en el pensamiento; al plegarse,

produce la subjetividad; y produce la subjetividad como un doble, doble del afuera puesto que es el pliegue del afuera. (Deleuze, 2015, p. 55).

Las relaciones de poder producen subjetividad. Estas relaciones de poder nos atraviesan en cada momento: en la cotidianidad, en la familia... en cada espacio social donde nos estamos relacionando con un otro, estamos siendo afectados y estamos afectando al otro, pero no en el sentido de afecto usual sino como una fuerza; " [los] afectos son entendidos como ideas en las cuales el alma afirma del cuerpo una fuerza de existir mayor o menor. Los afectos no son simples modificaciones, sino ideas que constituyen el cuerpo mismo" (Teles, 2009, p. 8). ¿Pero, cómo es que se da esta operación, o está relación de poder?. Cada sujeto tiene características y una personalidad que le es singular a él mismo, hay múltiples, diversas singularidades, subjetividades y *modos de existencia* (Deleuze, 2015). La forma en que se da el pliegue, la subjetivación no es siempre la misma.

Puede ser que estemos perpetuamente en una actividad de la que no sabemos si consiste en rodearse con pliegues o en deshacer pliegues... Es una cuestión muy múltiple la manera en que cada uno de nosotros existe, la de los modos de existencia (p. 113).

Por consiguiente cabe preguntarse, ¿cómo varían los pliegues?. Y a continuación de esta interrogante surge preguntarse, cuáles son las fuerzas que afectan y producen los pliegues. Más adelante, en la *Clase 4: El poder y los nuevos modos de subjetivación: Conversación con Félix Guattari* (Deleuze, 2015), el autor plantea de una manera muy sutil que esta fuerza que produce pliegues son en sí, las Instituciones: "en todas las instituciones, al nivel político, judicial, al nivel militar, al nivel amoroso, inventaron esta forma extraordinaria de relación de fuerzas o de poder" (p. 127). Al hacer mención a la Institución, considero, está haciendo alusión a la noción de *Institución* de Castoriadis (1998a):

Aquí la palabra institución está empleada en su sentido más amplio y radical pues significa normas, valores, lenguaje, herramientas, procedimientos y métodos de hacer frente a las cosas y de hacer cosas y, desde luego, el individuo mismo, tanto en general como en el tipo y la forma particulares que le da la sociedad considerada (y en sus diferenciaciones: hombre/mujer, por ejemplo). (p. 5).

Se puede visualizar un panorama de las relaciones de poder operantes en la producción de subjetividad, como una especie de movimiento que va desde lo más "macro", como son las Instituciones a nivel político y judicial y en lo más "micro" a las normas. Desde lo macro- la Institución "sociedad" hasta lo micro- la categoría "individuo", pasando a la institución

“género” y en los niveles micro en sus diferenciaciones en la institución “ser hombre” y “ser mujer”. Las Instituciones elaboran a su vez, representaciones e *imaginario social* (p. 6) las cuales son productoras de subjetividad, dicha relación se da a través de las *significaciones imaginarias*: “Más allá de definiciones puramente anatómicas o biológicas, hombre, mujer e hijo son lo que son en virtud de las significaciones imaginarias sociales que los hacen ser eso” (p. 5). El sujeto, desde los primeros momentos de su vida, se encuentra rodeado por personas, nace en una sociedad con prácticas sociales marcadas por la historia y la cultura, nace en una comunidad con costumbres, creencias, modos de funcionar y transita a lo largo de su vida por Instituciones que producen significaciones y mantienen relaciones de poder. Es en el entramado de estas Instituciones —cada cual con sus relaciones de poder— donde se produce la subjetividad del sujeto. En otras palabras, es un movimiento constante entre relaciones de poder, entre lo *instituido e instituyente*:

Desde su nacimiento, el sujeto humano está inmerso en un campo social-histórico, está sometido a la influencia a la vez de lo imaginario colectivo instituyente, de la sociedad instituida y de la historia de la que esta institución es solo el resultado provisional. La sociedad no puede hacer otra cosa, en primer lugar, que producir individuos sociales conformes a ella y que a su vez la produzcan. (Castoriadis, 1998b, p. 51).

El sujeto deriva de las Instituciones, de sus significaciones productoras de una operación por la cual la línea se pliega bajo una regla facultativa, “por más que la operación de subjetividad derive de las relaciones de poder, se vuelve independiente, se autonomiza” (Deleuze, 2015, p. 130). Las relaciones de poder son el movimiento entre lo instituido e instituyente.

El poder no cesa de querer reconquistar, volver atrapar esta subjetividad o esta operación de subjetivación y servirse de ella. Es decir quiere sujetar la subjetivación. Y el saber por su parte, quiere investir esta nueva forma, la forma del sujeto. La subjetivación dejará de ser la operación del hombre libre bajo la regla facultativa que da luz a la existencia estética, para devenir y entrar en el reino de las leyes coactivas del poder o para entrar en las formas del saber. La subjetivación será recuperada por el poder y por el saber. (p. 133).

Retomando la clase de Guattari, podemos decir que existen tres ejes en la subjetivación: relaciones de poder, formas de saber y modos de subjetivación, y se pueden agrupar bajo las siguientes preguntas respectivamente: “¿qué puedo? ¿qué sé? ¿qué soy?” (Deleuze, 2015, p. 141). Los dominios del saber producen un *discurso* (Foucault, 2005) de verdad a

través de las relaciones de poder y la producción de subjetividad. En las relaciones humanas hay construcciones discursivas, enunciaciones que se materializan en prácticas. La noción de *discurso* acompañará el recorrido de este ensayo, por lo que es necesaria su definición: “en toda sociedad la producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar sus poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad” (p.14). Las relaciones de poder que se dejan de ejercer se olvidan, el saber sin utilidad también, los modos de subjetivaciones son duraderos. Podemos pensar como ejemplo a la Institución - religión- como un poder instituido bajo el saber del cristianismo con sus devenires y modos de ser cristiano/a. Hasta el día de hoy esta institución continúa con sus saberes y prácticas en masas y normas vigentes en gran parte del mundo:

Las más viejas subjetivaciones, es decir la manera de constituirse el sujeto -eso es la subjetivación, la manera en que tú, yo, uno se constituye como sujeto-, por más completamente inadaptadas que sean, continúan trabajándonos. Continúan trabajándonos de una manera extraordinaria. En el dominio de las subjetivaciones no hay arcaísmos. Las subjetivaciones más anticuadas, las menos actuales, surgen gracias a uno de nuestros gestos, y cada uno de nosotros no cesa de tomarse o por un griego, o por un primer cristiano. (Deleuze, 2015, p. 138).

"La subjetivación no es necesariamente individual, hay subjetivaciones colectivas, va de suyo" (Deleuze, 2015, p. 142). Podemos pensar en múltiples Instituciones que operan hoy a través de sus saberes y modos de subjetivación, algunas siguen prevaleciendo desde hace siglos hasta la actualidad, mientras que otros se generaron a través de la fuerza instituyente. Algunas Instituciones son producto de grandes luchas populares, generadas en el lazo social (movimientos feministas, ecológicos, sindicales) y otras emergen a la par del hiper-crecimiento de las nuevas TICs en la era de la digitalización (redes sociales cibernéticas, educación a distancia, prensa en los medios). Estas nuevas Instituciones lo que permiten son la producción subjetiva colectiva o en grandes masas bajo sus lógicas universales y sistemas homogéneos: “Este trabajo de subjetivación a través de grandes conjuntos es al que asistimos con la producción de subjetividad massmediática, o la que se produce con los equipamientos colectivos, salvo que allí es completamente serial, completamente universalizante” (Deleuze, 2015, p. 156).

Con el surgimiento de las TICs como se hacía mención más arriba, las Instituciones tienen una forma de acceso y poder de subjetivación con mayores alcances y en grandes masas. Las TICs constituyen un campo social que forma gran parte de la cotidianidad de los

sujetos. Esto produce una capacidad por la cual, bajo un solo enunciado o un simple movimiento, se engendren una suerte de talento de producción de subjetividades homogéneas, seriales, iguales, sobre todo, en la naturaleza del mercado. Esta formulación se articula con la mención que hacía Lipovetsky (2006) sobre las sociedades-moda causadas por el capitalismo productivo y una economía de consumo, comunicación de masas y la seducción permanente por la novedad. “Esta fórmula de integración es entonces la más eficaz y en un sentido la más peligrosa, porque es también la más desingularizante. Sirve por un lado para singularizar procesos en el orden económico y en el orden tecnológico, pero también sirve para producir una serialidad de la subjetividad” (p. 168).

IV: Desde la Biopolítica de Foucault al modelo de poder dominante actual:

¿Cuáles son los ejes, las leyes del poder y del saber que operan hoy y cómo se relacionan con la producción de subjetividad? En este apartado se pretenderá hacer una introducción acerca del surgimiento de las relaciones de poder que dominan las producciones de subjetividad hoy en día. Se hará un recorrido socio-histórico desde la *biopolítica* de Foucault (2002) hasta llegar a nuestros días a la *psicopolítica* de Han (2014b) y al *Inconsciente colonial capitalístico* (Rolnik, 2016).

Con los primeros indicios de la Revolución Industrial a finales del siglo XVII, comienza la migración del campo a la ciudad y con esto se genera un nuevo modelo social. La incorporación del hombre en las fábricas produce y moldea un nuevo cuerpo para el trabajo al ritmo de las máquinas y exigencias de alta producción. Hay un nuevo saber del cuerpo como valores a considerar en clave de capital social y económico, de gran utilidad y producción masificada. Los cuerpos dóciles, sumisos, económicos y obedientes que pueden responder y rendir sin resistir a los mandatos, son de importancia por su fuerza de trabajo y productividad. Las nuevas tecnologías de la *anatomopolítica* (Foucault, 2002) encauzan el cuerpo mediante las Instituciones que el sujeto atraviesa a lo largo de su vida y la estabilidad por mantener este *statu quo* del modelo social que da la apertura a unas nuevas tecnologías, *dispositivos* de *vigilancia* y *control* que disciplinan a los cuerpos.

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una ‘anatomía política’, que es igualmente una ‘mecánica del poder’, está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos ‘dóciles’. La disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye

esas mismas fuerzas (en términos políticos de obediencia). En una palabra: disocia el poder del cuerpo; de una parte, hace de este poder una 'aptitud', una 'capacidad' que trata de aumentar, y cambia por otra parte la energía, la potencia que de ello podría resultar, y la convierte en una relación de sujeción estricta. (Foucault, 2002, p. 135).

Foucault utiliza el concepto *dispositivo* y discurso a lo largo de toda su obra para el análisis del poder; el dispositivo opera como objeto de análisis tanto del plano discursivo de las prácticas del poder como de las no discursivas donde el dominio de las prácticas está en el orden del poder. Por dispositivo se comprende:

Un conjunto decididamente heterogéneo, que comprende discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, en resumen; los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo es la red que puede establecerse entre estos elementos. En segundo lugar, lo que querría situar en el dispositivo es precisamente la naturaleza del vínculo que puede existir entre estos elementos heterogéneos. ... En tercer lugar, por dispositivo entiendo una especie -digamos- de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia. El dispositivo tiene pues una posición estratégica dominante. (Foucault, 1984, pp. 128-129).

Varias son las Instituciones donde se aplica el dispositivo de la anatomopolítica; al comienzo fue solo en las cárceles pero más adelante se tomó conocimiento sobre su eficacia en otras Instituciones públicas, como la escuela y los hospitales. En la escuela, se producen sujetos desde lo individual hasta lo colectivo, las/os estudiantes deben cumplir normas, son *formateados* [énfasis agregado] y disciplinados a través del control de sus conductas: cómo se sientan en los bancos, posiciones en la escritura, los gestos, todos se visten con el mismo uniforme y de esta forma se homogeneizan sujetos disciplinados con las aptitudes y conductas óptimas. Los sujetos que no sean "normales" para el sistema serán aislados y excluidos de la sociedad para no afectar este mecanismo. Los delincuentes y criminales irán a las cárceles y los locos a los hospitales psiquiátricos. La arquitectura acompaña esta práctica para hacer más eficaz el control y vigilancia y que el poder permanezca en el tiempo. Foucault utiliza al Panóptico de Bentham para expresar la creación de una edificación particular con el fin de obtener un modo y capacidades que además del control permitan a la vez observar y estudiar al sujeto a grandes cantidades.

Hacer que la vigilancia sea permanente en sus efectos, incluso si es discontinua en su acción. Que la perfección del poder tienda a volver inútil la actualidad de su ejercicio; que este aparato arquitectónico sea una máquina de crear y de sostener una relación de poder independiente de aquel que lo ejerce. (Foucault, 2002, p. 198).

A partir de aquí, no hay necesidad de ejercer el control directamente sobre el cuerpo, el panóptico es una manera simbólica de decir que el poder se ejerce directamente en el individuo sin necesidad de intervenir directamente sobre el cuerpo. “Panóptico es una máquina maravillosa que, a partir de los deseos más diferentes, fabrica efectos homogéneos de poder” (p. 199). Podemos observar esta forma de ejercer el poder y el uso del panóptico en todas las Instituciones, el panóptico se puede metaforizar como la subjetivación, es el uso de un saber-poder, de un imaginario social, de un discurso y normas que buscan mantener un orden social para el control y sustento del modelo social. Esto es muy eficiente para el poder ya que cada sujeto que atraviesa la Institución donde su comportamiento será moldeado y normalizado a los intereses de ésta, interioriza al panóptico y controla su propia conducta.

Panóptico puede ser utilizado como máquina de hacer experiencias, de modificar el comportamiento, de encauzar o reducir la conducta de los individuos. Experimentar medicamentos y verificar sus efectos. Probar diferentes castigos sobre los presos, según sus delitos y su carácter, y buscar los más eficaces. Enseñar simultáneamente diferentes técnicas a los obreros, establecer cuál es la mejor. Intentar experiencias pedagógicas —y en particular repetir el célebre problema de la educación reclusa, utilizando niños expósitos. (pp. 200-201).

Más adelante, junto al crecimiento del mercado *gracias* a la producción masiva y el auge de la economía, surge un nuevo saber sobre el valor capital de la vida, una nueva gestión del poder sobre la vida, la *biopolítica* (Foucault, 2007). Este saber se enmarca sobre la biología del cuerpo y el control es sobre las poblaciones en su totalidad, en este nuevo régimen se registran nacimientos, defunciones, matrimonios. Empieza a haber una gestión de lo público: la salud, la educación, para obtener una conducta útil de la sociedad toda para la producción del mercado y el consumo en masas. La vida pasa a ser una propiedad de valor capital. La *biopolítica* y el *biopoder* son un “*nuevo arte de gobernar*” (p. 17). La biopolítica es más eficaz que la anatomopolítica; este nuevo dispositivo ejerce el poder sobre el cuerpo a través de tecnologías políticas y regulación de la vida para así controlar las conductas tanto de los sujetos como de las poblaciones sin ninguna intervención directa de éstas. Aquí el Estado, o sea el gobierno y el capitalismo a través del mercado, empiezan a tener una

estrecha relación ocupando un papel fundamental para potenciar la prolongación de la vida y la reproducción del capitalismo; se crean nuevas vacunas, medicamentos, seguros de vida, normas, leyes y políticas públicas. Con la liberación del mercado se crean las empresas internacionales y se expande el crecimiento del capital a nivel global. Se da paso a un nuevo régimen económico: el neoliberalismo, y junto a éste habrá una nueva técnica de poder y, por eso, nuevas formas de control social. “Con sucesivas transmutaciones, este régimen viene perdurando y sofisticándose desde finales del siglo XV, la época de su fundación. Su versión contemporánea –financierizada, neoliberal y globalitaria–” (Rolnik, 2019, p. 25).

El neo-liberalismo, surgido en la década de 1970, contiene una supuesta imagen de ser un modelo de libre productividad y ejerce una nueva forma de explotación de la persona y de los cuerpos a través de una técnica de poder sobre la psique, a la cual seduce de una manera positiva a la exposición. Con el auge de la aparición de los medios de comunicación digitales se crea un nuevo espacio de control sobre los sujetos y de sus relaciones con los otros. En la hipermodernidad, era de los medios de comunicación masivos y de hiper-individualismo, se configura una nueva vigilancia donde el poder se vuelve silencioso, no hay un discurso disciplinario y opresor sino que hay una *libre* entrega de nuestra intimidad y una libre exposición constante de nuestras vidas al nuevo panóptico.

En la *sociedad de la transparencia* (Han, 2014a) los cuerpos ya dóciles y disciplinados que eran controlados por el panóptico de Foucault, son controlados por un nuevo panóptico, la red digital, el *Big data*. “La vigilancia y el control pertenecen de suyo al ámbito digital global, con la peculiaridad de que el usuario va forjando inconscientemente su propia celda cada vez que accede a la red. El Big Data reemplaza al Big Brother” (citado en Ordoñez, 2018, p. 764). Nos encontramos entonces ante una forma de control y vigilancia que operan mediante la transparencia y una exposición al desnudo de nuestros cuerpos en las redes sociales y diferentes dispositivos electrónicos que están en el centro de la vida de los sujetos y constituyen una práctica social, un quehacer de lo cotidiano. La sociedad es una sociedad de la evidencia, una sociedad porno, donde la imagen expuesta adquiere un valor significativo, “Pornografía es el contacto inmediato entre la imagen y el ojo” (Han, 2014a, p. 1). El significado de la pornografía hace alusión a la transparencia; el nuevo poder es un poder *positivo* (Han, 2014a), produce una sociedad positiva que incentiva a mostrarse. Los gobiernos y el mercado ya tienen el saber sobre el cuerpo, sobre las sociedades; han ejercido formas de poder sobre las conductas, sobre la biología y la vida. Entonces, el poder es ahora más sofisticado, tiene nuevas herramientas de control y, de la mano con las

nuevas TICs que aparecen en masas, los nuevos algoritmos se ejercen directamente en nuestros psiquismos: este nuevo poder es la *psicopolítica* (Han, 2014b).

La psique se sitúa de esta manera en el centro de la estrategia de dominación, pues a través de la búsqueda de las emociones positivas se incentiva a los individuos a compartir sus experiencias, a optimizar su yo para dar siempre más de sí y a demandar transparencia a través de todo un entramado de comunicación y consumismo, que les ubica como observadores y objetos de observación, transformándose así al ciudadano como un consumidor sujeto a una vigilancia y autovigilancia constante y voluntaria. (Alonso, 2017, p. 887).

La psicopolítica es aún más poderosa que la biopolítica, las grandes empresas nos vigilan a nivel mundial y se benefician de nuestra libre entrega al panóptico digital, moldeando así nuestra subjetividad de forma silenciosa desde dentro, directamente en nuestros psiquismos. “El poder inteligente se ajusta a la psique en lugar de disciplinarla y someterla a coacciones y prohibiciones” (Han, 2014b, p. 29). Este uso positivo de los medios de comunicación y de las redes sociales incita a una exposición *positiva* de nuestra intimidad a las grandes compañías sin ninguna necesidad de que éstas nos los solicitan; qué comemos, a dónde viajamos, cómo nos vestimos: conocen nuestros más íntimos deseos y formas de relacionarnos. El cuerpo con su valor de exposición equivale a un objeto de mercancía, es de este modo que el psicopoder ejercido sobre nuestro psiquismo paradójicamente nos convierte en presos de nuestra propia sensación de *libertad*. A su vez, con el reportaje constante sobre nuestras subjetividades, ésta información es almacenada en el *big data* y a través del uso de esta data luego el mercado nos ofrece sus productos sobre la base de nuestros intereses personales. Los medios de comunicación operan como un nuevo mercado y gran aliado para el sistema económico dominante. El psicopoder incita *positivamente* en todas las esferas de la vida y elimina toda negatividad: las relaciones, el trabajo, conduciendo así a un sujeto del rendimiento. En *la sociedad del cansancio* (Han, 2012), junto al el sujeto del rendimiento, hay una fuerte competencia en todos los ámbitos por ser el mejor: en los estudios, en el amor, en la salud, a nivel profesional; la auto-exigencia y presión constante terminan generando agotamiento y angustia o síndrome de desgaste ocupacional.

El poder sin duda puede exteriorizarse como violencia o represión. Pero no descansa en ella. No es necesariamente excluyente, prohibitorio o censurado y no se opone a la libertad. Incluso puede hacer uso de ella. ... Hoy el poder adquiere cada vez más una forma permisiva. En su permisividad, incluso en su amabilidad, depone su negatividad y se ofrece como libertad. ... La técnica de poder propia del

neoliberalismo adquiere una forma sutil, flexible, inteligente y escapa a toda visibilidad. El sujeto neoliberal sometido no es siquiera consciente de su sometimiento. El entramado de dominación le queda totalmente oculto. De ahí que se presuma libre. (Han, 2014b, p. 28).

En este sentido, el *psicopoder* es, a su modo, bastante peligroso, el poder ha vencido porque tiene el control sobre el ser humano. La *psicopolítica* es inteligente, dado que opera con un poder invisible, está dentro de nosotros mismos a través del sentimiento de libertad, de “tú puedes”, “yes! you can do it”, controlando nuestras emociones y deseos. La sensación optimista y positiva de “todo lo que quiera lo puedo conseguir”, es una característica que califica a la sociedad hipermoderna, junto a la satisfacción inmediata del deseo. En el neoliberalismo, el poder hace auge e hincapié en el individualismo con foco en el libre acceso al capital, no existe un proyecto en común entre los individuos sino individual. Cada trabajador se convierte en empresa, somos empresarios de nosotros mismos y nos auto-explotamos, si nos va mal en un emprendimiento, “la culpa es nuestra”, no se culpa al sistema. Los nuevos trastornos psíquicos —angustia, *burnout*, sobre-información, estrés, TDHA— muestran el exceso de *positividad*. Este exceso e hiper-aceleración al estar en constante movimiento y producción no dan lugar al trabajo del pensamiento crítico.

El burnout o el síndrome del trabajador quemado, que a menudo antecede a la depresión, no remite tanto a aquel individuo soberano que se queda sin fuerzas para ser dueño de sí mismo sino que, más bien, el burnout es la consecuencia patológica de una auto-explotación voluntaria. (Han, 2012, p. 92).

La psicoanalista brasileña Suely Rolnik (2019), en su texto *Esferas de insurrección: Apuntes para descolonizar el subconsciente*, utiliza el concepto *Inconsciente colonial-capitalístico* para nombrar al poder que opera en nuestra contemporaneidad:

Es de la propia vida que el capital se apropia; más precisamente, de su potencia de creación y transformación en la emergencia misma de su impulso —es decir, en su esencia germinal —, como así también de la cooperación de la cual dicha potencia depende para efectuarse en su singularidad. La fuerza vital de creación y de cooperación es así canalizada por el régimen para construir un mundo acorde con sus designios. En otras palabras, en su nueva versión, es la propia pulsión de creación individual y colectiva de nuevas formas de existencia, y sus funciones, sus códigos y sus representaciones lo que el capital explota, haciendo de ella su motor. Por eso la fuente de la cual el régimen extrae su fuerza deja de ser exclusivamente económica para serlo también intrínseca e indisolublemente cultural y subjetiva

–por no decir ontológica –, lo cual la dota de un poder perverso más amplio, más sutil y más difícil de combatir. (p. 28).

En otras palabras, el poder se ejerce sobre nuestras subjetividades, el campo del poder es la producción de subjetividad, el dominio político que domina el poder es el *Inconsciente colonial-capitalístico*, apropiándose de la potencia de los sujetos, capturando su fuerza vital, como un poder ejercido constantemente que intentara callar al individuo e impedirle pensar, cuestionar. La potencia es el modo humano del deseo. Este movimiento del poder provoca un desconocimiento del sujeto de su propia pulsión de creación individual y colectiva. El Inconsciente colonial-capitalístico es un poder muy sutil y bastante difícil de combatir, opera desde lo micro a través de micro-políticas del *deseo* (Rolnik, 2019), abusando de la propia esencia de la vida, provocando una disociación del sujeto, un desconocimiento de sí mismo, “esta es su esencia y, además, la condición última para su persistencia, en la cual reside su principal finalidad, o sea, su destino ético” (p. 93). El deseo actúa de acuerdo a dos tipos diferentes de micro-políticas: activas y reactivas, opera en ambas, y ambas producen múltiples subjetividades y *modos de existencia* (Deleuze, 2015). El deseo que actúa según el régimen colonial capitalístico es el de la micro-política reactiva, y está centrada en el sujeto, en el individualismo, produce un deseo por la acumulación de capital y, cuando se genera un desequilibrio vital en el sujeto, éste le atribuye su experiencia de malestar al *Otro extraño* (Bauman, 2009), a algo exterior:

Cuando la subjetividad interpreta que la causa del malestar es una maldad que estaría supuestamente infligiéndosele desde afuera, el deseo elegirá como punto para su corte algo que le sirva de chivo expiatorio. Un cuerpo al cual la subjetividad lo vacía de su singularidad para transformarlo en pantalla blanca sobre la cual proyectará la razón de su malestar, que entonces se convierte en odio y resentimiento. Y ese otro demonizado puede ser una persona, un pueblo, un color de piel, una clase social, un tipo de sexualidad, una ideología, un partido, un jefe de Estado, etc. (Rolnik, 2019, pp. 66-67).

La problemática de la micro-política reactiva reside en su libre abuso de la vida como fuerza de creación para crear formas de reproducción del poder *inconsciente colonial capitalístico* y así mantener el statu quo del poder neoliberal, produciendo formas de acción irreversibles, destructivas y con consecuencias trágicas. La dificultad de poder operar frente a esto radica en la efectividad, en cómo obra este *virus* de poder, ya que al encontrarnos en la hiper-modernidad, en la era de la hiper-conectividad, del avance tecnológico y la comunicación en masas, produce una destrucción a grandes multitudes de todo tipo de

afectos a través del uso de la fuerza creativa de los afectos que apunta hacia la potencia, destruyendo las emociones y causando otras como el odio, el miedo o el autoritarismo.

La estrategia se perfeccionó especialmente con el advenimiento de los medios de información y comunicación de masas, al final del siglo XIX, que acompañó la segunda revolución industrial. En ese contexto, además de haber sido un dispositivo central de las operaciones de producción de subjetividad en el siglo XX, fue ampliamente usada por el poder en los regímenes totalitarios. (p. 145).

Por lo tanto, y sumado a este recorrido sociohistórico de las relaciones de poder, nos encontramos en la coyuntura de un mercado globalizado y capitalismo financiero, de un mundo hiper-conectado, de una producción de subjetividad a grandes masas, de sociedades hiper-consumistas, lo que significa una explotación de todo tipo de recursos en beneficio del consumo: animales, personas, plantas, máquinas, emociones... Llegando a causar catástrofes ambientales que destruyen la naturaleza y su biodiversidad, destruyen la potencia de la vida. ¿cómo sucede esto? ¿Es tan avasallante el poder que no permite cuestionar a los sujetos desde un pensamiento crítico las consecuencias de su accionar? Pues no. Rolnik (2019) reconoce que poseemos *micropolíticas activas del deseo*. No somos solamente sujetos disociados y propiedad del poder puramente, tenemos una potencia vital, pero esta energía es utilizada para la masificación del capital de una manera neurótica y destructiva, reactivamente. Sin embargo, hay momentos en los que se genera una tensión en el sujeto, un *inconsciente pulsional* (Rolnik, 2019) y se produce un movimiento hacia una micro-política activa del deseo: “este constituye el motor de los procesos de subjetivación: la pulsación del nuevo problema dispara una señal de alarma que llama al deseo a actuar, de manera tal de recobrar un equilibrio vital, existencial y emocional” (p. 50). Es un movimiento micro, un movimiento dialéctico al igual que las micro-políticas, funcionan dialécticamente entre la activa y reactiva a través del deseo. Cuando la tensión dispara una señal de alarma hacia el deseo de generar un cambio en favor de otra forma de mundo frente a la forma actual, estamos frente a una micropolítica *activa*, ya que el uso de la creatividad es convocado para crear un nuevo modo de existencia que descomponga la fuerza del poder *inconsciente colonial capitalístico*. Este deseo es afectado y hace nacer una preocupación por *lo común*, nace de una sensibilidad sobre lo vivo, es un combate por la vida. Lo común se define como “el campo inmanente de la pulsión vital de un cuerpo social cuando éste la toma en sus manos, de manera tal de direccionarla hacia la creación de modos de existencia para aquello que pide paso” (p. 29). Estas creaciones serán a través de la institucionalización de nuevos discursos y modos de existencia, nuevas subjetividades, creando nuevos movimientos, nuevos devenires que apuntan a desarticular al poder

dominante. Se forman nuevos afectos que resuenan en forma de embriones como micro-gérmenes que convocan a una nueva forma de equilibrar la tensión y no se centran solo en la experiencia del sujeto sino en la experiencia singular y colectiva, es la creación de una *política afectiva* (Teles, 2009), una micropolítica activa:

Sea lo que sea ese algo, lo que cuenta es que cargue con él la pulsación de los nuevos modos de ver y de sentir –que se producirán en la trama de relaciones entre los cuerpos y que habitan en cada uno de ellos singularmente–, de manera tal de volverlos sensibles. En otras palabras, lo que cuenta es transducir el afecto o emoción vital, con sus respectivas calidades intensivas, en una experiencia sensible –sea por la vía del gesto, de la palabra, etc.–, que se inscriba en la superficie del mundo, generando desvíos en su arquitectura actual. (Rolnik, 2019, p. 54).

Las prácticas de poder se hallan en todo el espacio-tiempo a lo largo de la historia humana. Se mueven, transmutan y se reactualizan siempre, oscilan entre lo micro-molecular hasta lo macro-masivo en todas las tramas donde está el sujeto, es una fuerza que su potencia se puede verificar solo con observar el contexto socio-histórico del sujeto. A pesar de haber sido escrito hace más de medio siglo, el libro de Hannah Arendt *La condición humana* (1958) anticipa de manera precisa y clara la visión de Suley Rolnik (2019).

La condición humana supone las siguientes necesidades para su existencia:

1- La labor: “es la actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo humano, cuyo espontáneo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida. La condición humana de la labor es la misma vida” (Arendt, 1958, p. 21). En otras palabras, sería la satisfacción de necesidades humanas (subsistencia): la condición es la vida.

2 - El trabajo: “y su producto artificial hecho por el hombre, concede una medida de permanencia y durabilidad a la futilidad de la vida mortal y al efímero carácter del tiempo humano” (p. 22): la condición es la existencia del mundo.

3- La acción y la palabra: lo propiamente humano, aquello que pone en relación a los hombres entre sí - la condición es la *pluralidad* donde cada uno es singular. Se hace necesario el encuentro con un Otro: “Mientras que todos los aspectos de la condición humana están de algún modo relacionados con la política, esta pluralidad es específicamente la condición —no solo la *conditio sine qua non*, sino la *conditio per quam*— de toda vida política” (p. 22). El problema radica en que en la hipermodernidad, la política y

las prácticas de poder han alterado y operan como fuerzas a grandes masas y totalitarias. Arendt alertaba ya en 1958 acerca del peligro que puede ocasionar a la condición humana cuando estas necesidades para su existencia operan jugando un papel que va en su propia contra. El peligro comienza cuando la primera necesidad, la labor, se ve cautivada por el trabajo para la producción del consumo masivo. En vez de que la labor opere en pro de la vida y su durabilidad, el ser humano crea las condiciones que lo llevan a crear su propia destrucción en la que la *acción* y la *palabra* también lo llevaron a crear un escenario en donde no cuenta con las condiciones ni con las herramientas (como el diálogo por ejemplo) para resolver dichas destrucciones.

La ‘necesidad de subsistir’ domina tanto a la labor como al consumo, y ésta, cuando se incorpora, ‘recoge’ y corporalmente ‘mezcla’ las cosas proporcionadas por la naturaleza, realiza activamente lo que el cuerpo hace incluso más íntimamente cuando consume el alimento. Ambos son procesos devoradores que apresan y destruyen la materia, y el ‘trabajo’ realizado por la labor sobre su material es solo el preparativo para su final destrucción. (p. 112).

La labor y el trabajo se unifican en una alianza para la libre producción a través de la fabricación de productos que en vez de ser duraderos son desechables, consumidos masivamente y se crean así nuevas técnicas, un saber científico junto al avance de las tecnologías. El sujeto convierte sus acciones y la palabra en un discurso científico en un libre accionar político que conduce a características de dominación y violencia.

La línea distintiva entre la *Época Moderna* y el mundo en que vivimos cabe trazarla en la diferencia entre una ciencia que considera a la naturaleza desde un punto de vista universal y que de esta manera adquiere pleno dominio sobre ella, y una verdadera ciencia ‘universal’ que conlleva procesos cósmicos incluso con el claro peligro de destruir a la naturaleza y, por consiguiente, el dominio que sobre ella tiene el hombre. (p. 296)

Resumiendo todo el recorrido que se ha realizado con relación al poder, se puede sostener que el poder y sus dispositivos de ejercicio se han ido actualizando a lo largo de la historia: comenzando a través de las técnicas de la anatomopolítica, disciplinando a los cuerpos y creando una fuerza de trabajo apta para la industria, pasando luego a la biopolítica —dispositivo político de gestión y regulación de la vida de las sociedades a raíz del auge y crecimiento de los mercados y el capital—, produciendo un modelo económico hegemónico. Junto al advenimiento de las TICs y la globalización del mercado, el poder se localiza en la

psiquis, donde el sujeto ingenuamente le brinda información al big data a través del uso de los medios de comunicación. En la actualidad, podemos ubicar el poder en las micropolíticas reactivas en masas, en la pulsión de creación individual y colectiva de la cual el capital se apropia, negando la naturaleza y explotándola según sus intereses, lo que modifica las condiciones medioambientales y de esta forma de la vida en el planeta tierra. La sociedad está gobernada por un modelo neoliberal financiero-económico. El foco de la interrogación debería, por ende, estar puesto en *cómo* es utilizado dicho poder y *cuáles* son los fines de su ejercicio sobre la sociedad.

“Este es el modelo que hoy está llevando a la humanidad a una catástrofe ecológica. Ahora, una de las características esenciales de este modelo es la explotación ilimitada de los recursos naturales. Esta explotación está violando fatalmente el lugar de la humanidad en el planeta Tierra. Esta violación se traduce en la muerte innecesaria de muchos seres vivos en la Madre Tierra, nuestro hogar común, tal como lo defienden los pueblos indígenas y campesinos de todo el mundo, hoy apoyados por los movimientos ecologistas y la teología ecológica. Esta violación no quedará impune. Las pandemias, como las manifestaciones de la crisis ecológica, son el castigo que sufrimos por tal violación. No se trata de una venganza de la naturaleza. Es pura defensa propia. El planeta debe defenderse para garantizar su vida. La vida humana es una parte ínfima (0,01%) de la vida planetaria a defender”.

(De Sousa Santos, 2020, p. 65)

“No pretendamos que las cosas cambien, si siempre hacemos lo mismo. La crisis es la mejor bendición que puede sucederle a personas y países, porque la crisis trae progresos. La creatividad nace de la angustia como el día nace de la noche oscura. Es en la crisis que nace la inventiva, los descubrimientos y las grandes estrategias. Quien supera la crisis se supera a sí mismo sin quedar ‘superado’. Quien atribuye a la crisis sus fracasos y penurias, violenta su propio talento y respeta más a los problemas que a las soluciones. La verdadera crisis, es la crisis de la incompetencia. El inconveniente de las personas y los países es la pereza para encontrar las salidas y soluciones. Sin crisis no hay desafíos, sin desafíos la vida es una rutina, una lenta agonía. Sin crisis no hay méritos. Es en la crisis donde aflora lo mejor de cada uno, porque sin crisis todo viento es caricia. Hablar de crisis es promoverla, y callar en la crisis es exaltar el conformismo. En vez de esto, trabajemos duro. Acabemos de una vez con la única crisis amenazadora, que es la tragedia de no querer luchar por superarla”.

Albert Einstein

IV: Pandemia en un contexto hipermoderno y producción de subjetividad:

En este apartado se aspira a realizar un análisis sobre la producción de subjetividad en el contexto de la pandemia de Coronavirus. Una de las particularidades de este fenómeno histórico-social es que sucede en tiempos hipermodernos, donde la humanidad se encuentra atravesada y mediada por fuerzas que operan en nuestras subjetividades a través de los medios masivos de comunicación. La problematización contempla el hecho de que las TICs tienen una gran influencia en la producción de subjetividad y que, en pandemias anteriores padecidas por la humanidad, eran totalmente anónimas a nuestro conocimiento (o incluso inexistentes). La observación se desarrollará introduciendo y articulando cuatro dimensiones: la metáfora bélica, el eslogan "Quédate en casa", aislamiento social y concepción subjetiva del cuerpo y, por último, el activismo de los movimientos populares. Toda la argumentación será principalmente contextualizada y enmarcada en el Uruguay, tomando como referentes lo que circuló (y aún sigue circulando) en los medios de comunicación. Pensar la producción de subjetividad en el contexto actual conlleva a deconstruir todos los elementos implicados en dicha sucesión de los hechos. La deconstrucción obra como un método de análisis exhaustivo problematizando y reorganizando el pensamiento y los significados de los discursos, "la de-construcción puede considerarse una herramienta fructífera para quebrar el hábito de pensar las categorías conceptuales como a-históricas y universales" (Fernández, 1997, p. 7).

En esta actual coyuntura de la hipermodernidad, donde el sujeto se encuentra inmerso en una rutina interrumpida en la cual el espacio-tiempo se ven comprimidos bajo la lógica de un tiempo vertiginoso, de consumo masivo y producción de subjetividad a grandes masas, el Coronavirus opera como un suceso inesperado que irrumpe y desestabiliza de manera repentina el "mundo seguro" del sujeto hipermoderno asentando inseguridad. En primer lugar nos introduciremos brevemente en dos interrogantes: ¿Qué es la Covid-19? y ¿Qué se entiende por *pandemia*?. "La COVID-19 es la enfermedad infecciosa causada por el nuevo coronavirus SARS-CoV-2. Tanto el virus como la enfermedad eran desconocidos antes de que surgiera el brote en Wuhan (China) en diciembre de 2019" (Instituto Pasteur de Montevideo, 2020a, "¿Qué es la Covid-19?"). La OMS declara la pandemia en las primeras semanas de marzo del 2020 y esta declaración comienza a tomar forma de emergencia sanitaria y estado de excepción en casi todo el mundo, comenzando por los países más desarrollados dado que son los primeros a donde llega el virus como consecuencia del flujo constante de pasajeros que viajan de un lugar a otro. *Gracias al*

mundo globalizado y la hiperconectividad de poder estar en poco tiempo en varios países en el mundo, la Covid-19 rápidamente se propaga en millones de personas. “Se declara pandemia cuando una enfermedad causada por un nuevo patógeno se extiende a muchos países y se esparce entre gran parte de los individuos” (Instituto Pasteur de Montevideo, 2020b, "Pandemia").

La metáfora bélica:

“La humanidad se enfrenta colectivamente a su desafío más difícil desde la Segunda Guerra Mundial. La COVID-19 no conoce fronteras, afecta a todos los países y continentes y golpea de forma indiscriminada. Todo indica que tardaremos al menos 12 meses en disponer de una vacuna”. (Organización Mundial de la Salud, 2020a).

Pese a que la definición médica describe una enfermedad que parece ser solo un poco más grave de la gripe habitual, la Covid-19 adquiere un significado más severo que el de enfermedad: adquiere un significado de “enemigo”, de “monstruo”. Ya desde el inicio de la pandemia los medios de comunicación y las autoridades de diferentes países inauguraron un lenguaje particular para referirse a la Covid-19: la expansión de esta enfermedad comenzó a despertar alarmas que apelaban a metáforas bélicas, con un llamado a la humanidad para conformar un frente en esta nueva *guerra*.

“Un enemigo increíblemente astuto: por qué el virus que causa el covid-19 se propaga con tanta eficacia entre los humanos”. (Navas, M. E., 2020, marzo 30).

“La lucha contra el coronavirus es responsabilidad de todos”. (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2020).

El saber más legitimado en nuestros tiempos —la ciencia, que representa el progreso humano— desconoce cómo *combatir* este nuevo *enemigo*. El Coronavirus constituye una *amenaza* del orden global y el mundo pareciera colapsar. Por primera vez en la historia de la humanidad el mundo globalizado se ve unido frente a un mismo *enemigo*. Este hecho ocasiona un bombardeo en los medios masivos de comunicación que en forma repentina de lo único que informan, prácticamente, es sobre este acontecimiento. ¿Qué puede llegar a producir en el sujeto hipermoderno, individualista e hiper-conectado por las redes y medios de comunicación masivos, cuando se encuentra frente a esta realidad mediada por un lenguaje de *guerra*? Se desencadena un pánico globalizado, una pandemia de miedo en masas, un nuevo *imaginario social* (Castoriadis, 1998), las noticias sobre el Coronavirus instituyen un nuevo discurso que se globaliza mediante los medios y produce una nueva realidad que se viraliza on-line y en vivo.

En las dinámicas globales contemporáneas, las subjetivaciones virales de miedos, pánicos y estados arcaicos de indefensión paranoide, son producidas e inducidas por dos circuitos que, desde lo “real intangible”, operan simultáneamente: Sobredosis de Imágenes y Noticias falsas. Si bien son procedimientos complementarios, en el campo de las subjetividades se instalan en diferentes registros (topoi) que se potencian y anudan propiciando la instalación del ‘sujeto zombi’. (Lubartowski, 2020, “Construcción del Monstruo Social Viral”, párr. 19).

Rápidamente el mundo entró en una paranoia del miedo al contagio, el llamado al aislamiento y distanciamiento social —en muchos casos por un tiempo indeterminado— generó un caos: compras compulsivas y devastamiento en los supermercados, como si llegara el fin del mundo; con el “Sálvese quien pueda” aflora el individualismo. Estas imágenes de personas llenando sus carros de papel higiénico vertiginosamente se hiper-viralizaron en las redes, al igual de rápido que el papel higiénico fue devastado en muchos supermercados. Las imágenes producen un impacto visual que aumenta la sensación de estar frente a un *apocalipsis*, la ficción se asemeja a la realidad e incrementa el pánico. Imágenes acompañadas por un discurso metafórico-bélico con palabras que se proyectan constantemente en los medios: población de riesgo, factor de riesgo, contagios, muertes, infectados, hospitales, respiradores... La sensación de incertidumbre sobre el futuro se acrecienta provocando un trauma, impotencia, y angustia.

La ‘situación traumática’ nombra la emergencia de lo que se llamará ‘angustia automática’ también conocida como ‘angustia traumática’. La misma es la situación vivenciada de ‘desvalimiento’, ‘desamparo’ e ‘indefensión’. Estas connotaciones permiten cualificar los estados afectivos de la vivencia traumática y a las mismas conviene agregar otras indicadas por el mismo Freud tales como ‘susto’, ‘terror’, ‘horror’, ‘espanto’, ‘pánico’ y con un carácter especial ‘lo ominoso’ o ‘lo siniestro’. (Tkach, 2009, p. 5).

Este fenómeno viral que “no conoce fronteras, afecta a todos los países y continentes y golpea de forma indiscriminada” (ONU, 2020), no es ajeno a nadie, “la definitiva caída de certezas con respecto al futuro de lo humano en sí, construyen un escenario inédito y abren un nivel colectivo de imprevisibilidad de futuro que obviamente afecta subjetivamente. Solamente una negación importante, casi mórbida, podría hacer que alguien no se considerara afectado” (Stolkiner y Ferreyra, 2020, “Psicopatologizar la cuarentena”, párr. 2). Un bulto de emociones y desasosiego se instalan, invaden y desestabilizan al sujeto que, poco tiempo atrás, contaba con un proyecto de vida y estaba acostumbrado a una rutina que se verá irrumpida. La falta de control frente a la incertidumbre inaugura un pánico

mediatizado y viralizado por los medios masivos *contagiando* pensamientos traumáticos, persecutorios, hipocondríacos y, algunas veces incluso delirantes: miedo a la enfermedad, a la inseguridad, y miedo a la proximidad de la muerte. Lavado de manos compulsivo, desinfección de todo objeto que haya venido del exterior, desgaste mental por el pensamiento que agota y la angustia que todo este círculo paranoico general. El mundo entero se encuentra en estado de shock frente a un evento sobre el cual no se sabe cómo evolucionará ni qué deparará el futuro. Como se mencionó anteriormente, el poder actual se ubica en la *psiquis*, en nuestra pulsión de creación individual y potencial colectivo, en la producción de subjetividad en masas mediada por las redes masivas de comunicación, las cuales adquieren un carácter protagónico a partir del brote de Coronavirus al pasar a ocupar el principal plano de interacción social: tuits, imágenes, mensajes, teorías conspirativas, memes, titulares, hashtags, chistes, opiniones y otros circulan minuto a minuto a través de la inmensa variedad de dispositivos móviles y de comunicación que acompañan al sujeto. En algunos casos, este campo de interacción pasa a ocupar un lugar en el fortalecimiento de otra pandemia, la infodemia.

Otro fenómeno también muy estudiado es cómo las falsas noticias circulan normalmente con mayor facilidad que las verdaderas. Sucede que las falsas noticias suelen ser espectaculares, las verdaderas no. Y los sujetos de la sociedad del espectáculo buscan lo espectacular y creen en lo espectacular. Dada la magnitud y las características de las redes digitales: el escenario estaba preparado para un pánico de masas. (Petruccelli, 2020, p.121).

Dado el momento socio-histórico que es la hipermodernidad, donde el sujeto simplemente tecleando la palabra "Coronavirus" en Google puede acceder a un sinfín de información, se acentúa un escenario el cual hay una exposición a un universo de data que promueve las bases de las cuales dicho sujeto se notifica. Los medios de comunicación son la pantalla del mundo, son un espacio donde se construye la realidad y son uno de los mayores campos de producción de subjetividad. Inoportunamente, se divulga [des]información con las famosas *fakes news*, noticias falsas en torno al Covid-19. Se informan cantidades de muertos e infectados, pero estos datos proporcionados no son enmarcados en datos reales como por ejemplo porcentajes en relación con la cantidad de población mundial o local.

Se dijo -el 22 de marzo pasado- que había más de 275.000 infectados por coronavirus en el mundo. ¡Impresionante! Pero estos números no impresionarían tanto si se recordara que hay 7.800 millones de personas en el mundo y que, por lo tanto, la probabilidad media de contraer el coronavirus para una persona común promedial es solo

de 1 en 30.000;... riesgo muy bajo, realmente. (Bayce, 2020, "Coronavirus: cuando el pánico no está sustentado en cifras, párr. 2).

En su tesis de maestría *Recreaciones de las narrativas de los informativos de televisión de canal abierto de Montevideo*, Bolaña (2019) realizó una investigación que indaga en el vínculo entre los informativos de televisión y su recepción. Tal estudio se enfocó a su vez en generar un aporte a la producción de conocimientos sobre las contribuciones de los informativos a los procesos de subjetivación. Uno de sus principales hallazgos acerca de los elementos analizados refleja lo siguiente:

Un vasto e intenso anecdotario de situaciones violentas, robos y accidentes en un muy reducido tiempo, provoca una sensación paranoica, clima de peligro y miedo. Para los adultos mayores ... el informativo de televisión es como una ventana al mundo y esta referencia es una de las razones por las cuales podemos aseverar que el exceso de información violenta los encierra y les genera miedo. Otra observación que nos da elementos para afirmar la generación de miedo generada por el informativo, es la expresión de los más jóvenes ... sobre las advertencias que sus adultos familiares le hacen sobre el peligro en las calles utilizando ejemplo de los noticieros. Asumimos que se acrecienta el miedo en la medida en que se encuentran en una edad que comienzan a sentirse vulnerables. También, como narración del mundo en el que vivimos ... se desarrollan juicios, valores, imágenes sobre la ciudad, los habitantes y el mundo que hacen referencia a la peligrosidad. Al mismo tiempo, configuran estereotipos donde se asocian a la juventud, la pobreza y la delincuencia. De esta forma consideramos que las narrativas de los noticieros de televisión potencian el encierro, fragmentan la sociedad y limitan la circulación por los espacios públicos. (Bolaña,2019, pp. 132 - 133).

Tomando en cuenta los aportes teóricos, se visualiza cómo los medios de comunicación conforman un espacio social que es constructor de la realidad. Las noticias y opinión pública que se crean en el plano de las redes, son productoras de la representación de seguridad del mundo y los seres que lo habitan. Desde el comienzo de la pandemia, el discurso mediático del Coronavirus viene instalando una sensación de miedo e inseguridad. El miedo es una reacción natural cuando al humano se le presenta una situación de peligro pero, en algunos casos el peligro puede ser en el plano de lo real y en otros ocurre en el plano de lo imaginario. Frente a esta situación el sujeto se ve obligado a protegerse y tomar medidas de acción. Sin embargo, el miedo reduce la posibilidad de pensar de manera clara porque paraliza, el hombre se vuelve totalmente vulnerable. Sucede que en el ejercicio del poder en los medios de comunicación masivos, el miedo es utilizado como estrategia de control en la

cual el individuo es pasible de ser manipulable dada su inestabilidad emocional y de sensatez. “Inseguridad y contingencia son dos valores eficaces para el control social; dos factores indisolubles en la vida cotidiana, dos vectores que se incrustan en la subjetividad e irrigan toda fuente de pensamiento para atemorizar al sujeto de la sociedad contemporánea” (Salazar, 2009, p.121). A su vez, el lenguaje de *guerra* y *amenaza* acerca del Coronavirus en los medios masivos incita a que el otro represente un posible enemigo e incluso, muchas veces, el enemigo es uno mismo. Junto a esto, también la desconfianza y la culpa acompañan al miedo y al pánico: persecución frente al otro, el otro amigo, vecino, familiar, desconocido, el otro extranjero, inmigrante. Una figura del *Otro extraño* (Bauman, 2009) ya característica de los tiempos hipermodernos pero que se refuerza en el contexto de pandemia.

Las denuncias de incumplimientos sanitarios por la propia población, la vigilancia del común de las personas como desideratum de orden público, el atentado contra vecinos finalmente, que pautan el presente, llevan a imputar al Covid-19 de favorecer cierto “irresistible ascenso”, como el que pautó la instalación del fascismo. Los teóricos de la técnica han destacado, de Williams a Simondon, que no existe desarrollo tecnológico en la sociedad que no genere la participación de los individuos singulares. Dicho de otro modo, no existe tecnología soberana, toda tecnología es una cuestión de masas.(Viscardi, 2020, “El totalitarismo sanitario”, párr. 2).

“El primer ministro nacionalista de Hungría, Viktor Orban, culpó el viernes a los extranjeros y a la migración de la propagación del coronavirus en Hungría, ya que las autoridades anunciaron que dos iraníes infectados serían expulsados” (Hungary's Orban blames foreigners, 2020, marzo 13).

“Punta del Diablo: intentaron incendiar la casa de un infectado por coronavirus. Un grupo de personas quiso prender fuego el quincho, pero afortunadamente no hubo daños materiales importantes”. (Punta del Diablo: intentaron incendiar, 2020, abril 1).

“¿Quién es Carmela, la uruguaya con coronavirus que estuvo en una boda de 500 personas? El caso de una de las primeras afectadas por el coronavirus en Uruguay se volvió viral luego de que asistiera a un casamiento de 500 personas”. (Quién es Carmela, la uruguaya con coronavirus, 2020, marzo 15).

“Trump culpa a China por la ‘matanza mundial’ provocada por el coronavirus” (Trump culpa a China, 2020, mayo 20).

“AY, CARMELA. Denunciaron a Carmela, paciente con coronavirus, por violar disposiciones sanitaria” (Denunciaron a Carmela, 2020, marzo 17).

Tomando en cuenta que estamos hablando de una enfermedad, ¿será que a ésta se le atribuye un poder?; ¿Cuáles son los intereses que se encuentran detrás del uso de la metáfora bélica en los medios? Restableciendo la conceptualización de Han (2014b) sobre el *psicopoder* y las ideas de Rolnik (2019) acerca del *inconsciente colonial-capitalístico* cabe preguntarse: ¿Es el miedo que se divulga y proyecta en los medios, un dispositivo de *vigilancia y control* en términos de Foucault? ¿Hay una producción subjetiva del miedo y del terror?

La creación de una nueva figura del enemigo es parte de las estrategias de la nueva modalidad del poder del régimen colonial-capitalístico: en su juego mediático perverso, el régimen crea una figura de enemigo variable y variada, colocándoles a sus obstáculos del momento la máscara del villano de la serie, para convertirlo en blanco de la voluntad de destrucción de las masas. Esto dura un breve período, el tiempo necesario para sacarlos del frente; y, rápidamente, nuevos obstáculos ocuparán el lugar de villano. Y el núcleo de los villanos del guión de la serie va creciendo en volumen. (Rolnik, 2019, pp. 160-161).

Los medios de comunicación en masas además de informar minuto a minuto noticias internacionales relacionadas al Coronavirus (cantidades de muertes, imágenes de ciudades desiertas, personas con tapabocas, mascarillas de “protección”, hospitales desbordados) también divulgan información de nombres y datos sobre quién, cuándo y por qué contrajo Coronavirus - bullying, escraches y farándulas de personas contagiadas se mediatizan a la velocidad de la luz en las redes sociales virtuales. Estas acciones fortalecen la otra pandemia que la humanidad ya venía atravesando, la pandemia del *Otro extraño* (Bauman, 2006). Por lo tanto, además del enemigo Coronavirus, hay otros enemigos, los que se contagian del virus. Esta cadena de culpabilidad fortifican la desconfianza hacia el otro y la fragmentación social, lo que conlleva a sentir más miedo e inseguridad.

Teniendo presente que en la historia de la humanidad ya ha habido pandemias, y sabiendo que actualmente existen otras que matan a miles de personas por año, como ébola, dengue, malaria, cólera, personas refugiadas que viven en campos sin condiciones sanitarias básicas, miles de personas que mueren por hambre cada año (y la lista sigue y es larga), estas enfermedades no ocupan el mismo tiempo en los medios, no adquieren el protagonismo del nuevo Coronavirus ni tampoco generan el mismo pánico mundial. Las nuevas formas del poder se instalan, tienen capacidad de perdurar en el tiempo y se reproducen como la nueva verdad, la nueva realidad. El mundo está bajo una pandemia que irrumpe y altera la vida social, donde lo previsto para el equilibrio y contención de un acontecimiento de tal magnitud, podría ser viralizar un discurso desde lo afectivo, desde la

confianza y con datos reales, desde una *micro-política activa* (Rolnik, 2019) que potencie el cuidado de la vida en común.

Es verdad que no constituye ninguna novedad el uso por parte del capitalismo de la manipulación discursiva, sea verbal o por medio de imágenes, por medio de la construcción de narrativas que demonizan al enemigo del momento, como estrategia micropolítica de poder para viabilizar y justificar sus proyectos macropolíticos (...) La estrategia se perfeccionó especialmente con el advenimiento de los medios de información y comunicación de masas, al final del siglo XIX, que acompañó la segunda revolución industrial. (pp.144-145).

El eslogan “Quédate en casa”:

“La cuarentena no son vacaciones, quédate adentro.” (Solos pero juntos, 2020, marzo 16).

“El presidente de la República, Luis Lacalle Pou, anunció este viernes 13 la declaración de la emergencia sanitaria por coronavirus, luego de la confirmación de cuatro casos en Uruguay. Se procederá al cierre parcial de fronteras, cuarentena obligatoria a pasajeros de países declarados de riesgo, prohibición de descenso de cruceros y suspensión de espectáculos públicos, además de no controlar asistencia a centros educativos”. (Presidencia de la República Uruguay, 2020, marzo 13).

En nuestro país, a partir de ese fin de semana [13.3.20] comenzaría a haber cambios en muchas vidas, acompañado por un largo *parate* en gran parte de las Instituciones. Una de estas medidas a tomar es la suspensión de todos los encuentros y actividades, y a continuación, *“El presidente Luis Lacalle Pou reiteró la exhortación a la ciudadanía al aislamiento voluntario para reducir el riesgo de contagio”* (Presidencia de la República Uruguay, 2020 marzo 23). Como medida de protección y para *reducir el riesgo de contagio*, se *exhorta* al aislamiento voluntario y se solicita quedarse en casa. *“El virus lo vencemos entre todos”, “quédate en casa”* y otros eslóganes a modo de llamado para operar en conjunto frente al *enemigo en esta guerra*, son viralizados en las redes masivas, hay que sumarse y cooperar frente a la lucha, cada uno es responsable en este combate y la única manera de realmente ayudar es quedarse encerrado. Acompañado del miedo provocado por el bombardeo mediático, se suman nuevas inquietudes: solo salidas *esenciales* (¿cómo se define qué es una salida esencial?), aislamiento social, preocupación por los vínculos personales, desinfección de todo lo que venga desde el exterior (Ministerio de Salud Pública [MSP], 2020), entre otras. El encierro constituye un escenario que sucede en casi todo el globo con la justificación de la protección contra el contagio. El sujeto transita un movimiento desubjetivante a raíz de la ruptura de toda su vida cotidiana: el trabajo, las relaciones sociales, actividades de ocio... su autonomía. La medida política de administración de la pandemia tiene un enfoque

biologicista con la mirada puesta en el aislamiento y encierro de los cuerpos, hay un retorno a la gestión disciplinaria de la sociedad, en la cual el dispositivo de vigilancia y control se produce a través del encierro, de la cuarentena. Foucault realizó un estudio sobre las relaciones de poder y el saber de la medicina en la gestión de la peste surgida en el siglo XVI en la cual también, hubo uso del dispositivo de la cuarentena. Más allá de este evento haber ocurrido varios siglos atrás, en ambos casos la sociedad se ve situada frente a una enfermedad infecciosa y hay un régimen de centralización del poder biopolítico como medida sociosanitaria:

Se puede, pues, hablar en total de la formación de una sociedad disciplinaria en este movimiento que va de las disciplinas cerradas, especie de 'cuarentena' social, hasta el mecanismo indefinidamente generalizable del 'panoptismo'. No quiere decir esto que la modalidad disciplinaria del poder haya remplazado a todas las demás; sino que se ha infiltrado entre las otras, descalificándolas a veces pero sirviéndoles de intermediaria, ligándolas entre sí, prolongándolas, y sobre todo permitiendo conducir los efectos de poder hasta los elementos más sutiles y más lejanos. Garantiza una distribución infinitesimal de las relaciones de poder. (Foucault, 2002, p. 213).

Hay un retorno de la biopolítica del poder sobre la vida privada de los sujetos mediante el discurso de la protección pública y social, donde la movilidad y libertad personal se ven eliminadas y constituyen un peligro. "La Covid-19 ha legitimado y extendido esas prácticas estatales de biovigilancia y control digital normalizándolas y haciéndolas 'necesarias' para mantener una cierta idea de la inmunidad" (Preciado, 2020, p. 178). A su vez, el poder que instituye el Coronavirus mediante el dispositivo "quédate en casa" abre la puerta hacia la criminalización del otro que no cumpla con las medidas sanitarias recomendadas por las autoridades porque está siendo una fuente de peligro de contagio. Videos y fotos de famosos cumpliendo con la cuarentena circulan en las redes, pero, ¿es la cuarentena una medida posible para todos? ¿Se vive de igual modo este fenómeno en todos los sujetos? ¿Qué sucede con los que no tienen casa? ¿Cómo se protegen? "Las recomendaciones de la OMS parecen haber sido diseñadas con una clase media en mente, que es una pequeña fracción de la población mundial" (De Sousa Santos, 2020, p. 49). ¿Qué representa la cuarentena y el aislamiento social como medida de protección para los que no tienen casa? ¿O para las mujeres que sufren de violencia doméstica, para los ancianos que viven solos? ¿Qué produce en las personas que trabajan y/o viven en la calle? ¿Cómo se contemplan las personas que no cuentan con las condiciones de posibilidad para cumplir con esta recomendación? ¿Cuáles son las sugerencias de la OMS a las millones de personas en el mundo que no pueden llevar a cabo estas medidas? ¿Cuáles son los motivos detrás de la

gestión de una pandemia con recomendaciones de carácter universal en un mundo con desarrollos geográficos desiguales?.

Al contrario de lo que transmiten los medios de comunicación y las organizaciones internacionales, la cuarentena no solo hace más visibles, sino que también refuerza la injusticia, la discriminación, la exclusión social y el sufrimiento inmerecido que provocan. Resulta que tales asimetrías se vuelven más invisibles frente al pánico que se apodera de quienes no están acostumbrados a él. (De Sousa Santos, 2020, pp. 58-59).

“Violencia doméstica se dispara en la región a causa del confinamiento. El aislamiento y confinamiento se convirtió en todo el mundo en un drama para las víctimas de violencia de género”. (Violencia doméstica se dispara, 2020 abril 2).

“Entre abril y mayo, el servicio de atención telefónica del Inmujeres recibió un promedio de 64 llamadas por día.” (Demirdjian, S., 2020, junio 24).

“Desde el estallido del COVID-19, la violencia contra las mujeres y las niñas se ha intensificado en países de todo el mundo”. (ONU - Mujeres, 2020).- (Ver campaña “La pandemia en la sombra”).

La vida del sujeto pasa a llevarse a cabo casi fundamentalmente en el encuadre de las TICs, pero solo para quienes cuenten con las condiciones materiales para quedarse en casa. Teletrabajo, clases por Zoom, los vínculos se trasladan a la virtualidad, teleconsumo y reproducción del mercado vía digital y mayor exposición a los medios de comunicación. “Uno de los desplazamientos centrales de las técnicas biopolíticas ... que caracterizan la crisis de la Covid-19 es que el domicilio personal —y no las instituciones tradicionales de encierro y normalización (hospital, fábrica, prisión, colegio)— aparece ahora como el nuevo centro de producción, consumo y control biopolítico” (Preciado, 2020, p. 179).

El dispositivo-cuarentena además de ser una medida de control frente a los contagios opera como dispositivo de vigilancia mediante el *big data*. Inclusive en algunos países del mundo se acudió a la aplicación de tecnologías de vigilancia digitales como medio de rastreo de casos posibles de contagio, utilizando al *big data* como una excusa virtuosa debido al contexto de pandemia. Siendo así el escenario y tomando en cuenta estas dos primeras dimensiones del problema (la metáfora bélica acerca de la *guerra* frente a la Covid-19 y el dispositivo-cuarentena-hipercibernético), hay un movimiento en la producción de subjetividad. Hay una re-configuración subjetiva donde la lógica del poder dominante que,

de igual modo, operaba de una manera robusta hacia el sujeto, adquiere su legitimación. Se disuelven los límites del espacio público-privado y se emulsa la percepción del espacio-tiempo del sujeto que se realiza prácticamente desde su casa; lo único que no se disuelve es la frontera que lo separa y aísla del exterior, reglamentado mediante el discurso *Coronavirus*.

Aislamiento social y concepción subjetiva del cuerpo:

“Facultad de Psicología pidió al gobierno “cuidar los efectos” del aislamiento social”.

(Facultad de Psicología pidió al gobierno, 2020 marzo 31).

A partir del surgimiento del Coronavirus y las medidas de protección sanitarias, la cuarentena y la metáfora bélica que circula en los medios y que produce un miedo en el sujeto, en el plano corporal y vincular, se genera también un movimiento subjetivo. Con las medidas del aislamiento social como prevención al contagio, se produce una ruptura de los lazos sociales y vinculares que pasan a ser habitados principalmente por medio de las redes virtuales. El gran parate de las Instituciones conlleva a un alto número de despidos laborales, lo que adiciona un temor en el plano económico y se superpone a las incertidumbres que el sujeto viene ya atravesando a partir de la pandemia. *“En el marco de la emergencia sanitaria, el ministro [Pablo Mieres] informó que entre el 16 de marzo y el 3 de abril ingresaron a BPS unas 100 mil solicitudes de seguro de paro”* (En el marco de la emergencia sanitaria, 2020 abril 4).

El aislamiento social refuerza la angustia al no poder estar cerca de los pares y los afectos, frente al miedo de constituir una fuente de contagio y ser responsable de la saturación del sistema de salud que, en este contexto, se encuentra desbordado. Miedo a ser un posible portador de Coronavirus y posible origen de todo lo que conlleva el círculo infeccioso: cuarentena obligatoria, padecimiento de la enfermedad y en caso de “población de riesgo”, mayor peligrosidad, incluso posible cuerpo portador de la muerte. “El otro contagia. Encarnamos el miedo ‘arbitrario’, ‘absoluto’ a ese otro. Ese extraño puede ser portador de ‘mi’ muerte” (Ruiz, 2020, “Apuntes sobre el encierro”, párr. 8). El cuerpo pasa a ocupar el lugar de ser un centro de batalla como si la crisis proviniera del propio cuerpo, donde la piel es la frontera. El acento en la responsabilidad individual produce un sentimiento de culpa e inseguridad sobre uno mismo. No se puede tocar al otro, no se lo puede abrazar. Cuerpos que sufren la ausencia del otro cuerpo, cuerpo fundante de la afectividad del sujeto, sede de la mismidad. El sujeto pasa a tener un nuevo objeto facial que se convierte en un nuevo órgano: el tapabocas. Tapabocas de colores y diseños según los gustos personales, tapabocas para salir y circular en espacios donde hay otros que pueden contagiar o ser contagiados, no se puede salir sin tapabocas, una nueva subjetividad nace, la subjetividad

del tapabocas. *“El MSP recomendará el uso de tapabocas para todos los que deban salir a la calle. Desde el MSP explicaron a Montevideo Portal que se trata de una medida más, que no sustituye las otras. ‘La idea es que la gente no salga’, aclararon”* (El MSP recomendará el uso de tapabocas, 2020, abril 7). Cuerpos que deben ser aislados y alejados de otros cuerpos, solo los cuerpos realmente *esenciales* pueden salir a la calle: los cuerpos de la fuerza de trabajo, cuerpos consumidores y reproductores del modelo neoliberal-financiero-económico, una de las pocas Instituciones que *no cesa de funcionar pese al contexto de pandemia*.

“Los tiempos de coronavirus traen otra vez predicciones oscuras: el Fondo Monetario Internacional (FMI) vaticinó este miércoles que el impacto negativo de la crisis generada por el covid-19 sobre la economía mundial será el peor que ha vivido el mundo en casi un siglo”. (Coronavirus: las oscuras proyecciones del FMI, 2020, abril 9).

“Salut [CatSalut] recomienda no poner respirador a los pacientes de más de 80 años”. (Ricart, M., 2020, abril 2).

“Mercado Libre analizó el comportamiento de los consumidores de e-commerce desde que se inició la cuarentena en toda América Latina. El estudio demostró, entre otras cosas, que se aceleraron las compras online, aumentó el tiempo de navegación y crecieron los pedidos en la plataforma”. (Mercado Libre analizó el comportamiento, 2020, mayo 22).

“Abrieron los shoppings con expectativas de rescatar la temporada de cara al Día de la Madre”. (Abrieron los shoppings con expectativas, 2020, junio 9).

“Abren los shoppings, pero los teatros siguen cerrados. ¿Qué teatro se hace en un mundo sin teatros?”. (Courtoisie, L., 2020, junio 16).

Recapitulando, cabe recordar que el poder tiene sus intereses en la masificación del capital, lo cual no deja de ocurrir a pesar del Coronavirus —lo opuesto es lo cierto— el poder se reconfigura para seguirse reproduciendo y adaptarse al contexto, sobretodo frente al panorama de crisis económica al cual se ve enfrentado. Para la biopolítica, al igual que para el inconsciente colonial capitalístico, el objetivo es la producción de subjetividades que le sean útiles a su estrategia. Los cuerpos viejos y enfermos, según sus lógicas, no le son de utilidad, un sujeto en cuarentena que no produce ni consume tampoco, y menos un cuerpo que se moviliza y se desplaza por la ciudad libremente sin comprar, trabajar o producir. Salir al shopping sí, pero al teatro no. El arte no genera el mismo capital, el arte no es consumo para el mercado. Las medidas de protección toman en cuenta solo el aspecto biológico del cuerpo, sin tener presente que la vida y el sujeto tienen otras dimensiones, es un ser bio-psico-socio-cultural. La gestión política del Coronavirus tuvo un énfasis en el control de la enfermedad invisibilizando la presencia integral del sujeto y las singularidades de cada quien, sin tomar en cuenta la dimensión psicológica. El poder no se detiene, sigue produciendo subjetividades aptas a su conveniencia mientras el sujeto se encuentra con

miedo, en cuarentena, aislado y recluido en su propio cuerpo, donde la casa de cada uno se ha vuelto el centro de operación y sostén del poder, del inconsciente colonial capitalístico.

La gestión política de la Covid-19 como forma de administración de la vida y de la muerte dibuja los contornos de una nueva subjetividad ... El sujeto del technopatriarcado neoliberal que la Covid-19 fabrica no tiene piel, es intocable, no tiene manos. No intercambia bienes físicos, ni toca monedas, paga con tarjeta de crédito. No tiene labios, no tiene lengua. No habla en directo, deja un mensaje de voz. No se reúne ni se colectiviza. Es radicalmente individuo. No tiene rostro, tiene máscara. Su cuerpo orgánico se oculta para poder existir tras una serie indefinida de mediaciones semio-técnicas, una serie de prótesis cibernéticas que le sirven de máscara: la máscara de la dirección de correo electrónico, la máscara de la cuenta Facebook, la máscara de Instagram. No es un agente físico, sino un consumidor digital, un teleproductor, es un código, un pixel, una cuenta bancaria, una puerta con un nombre, un domicilio al que Amazon puede enviar sus pedidos. (Preciado, 2020, p. 179).

El activismo de los movimientos populares:

“Tiempos de ollas populares y caceroleos. Dada la emergencia sanitaria, la cuarentena y la baja actividad laboral, en los barrios más populares han surgido algunas iniciativas solidarias que buscan que no les falte un plato de comida a quienes lo necesitan”. (Tiempos de ollas populares y caceroleos, 2020, marzo 24).

“Balance de gobierno. Seis meses de Lacalle Pou en Uruguay: el éxito ante el coronavirus, una imagen en alza y el desafío de la economía que viene. La pandemia golpeó apenas 12 días después de su asunción. La llamada “libertad responsable”, sin cuarentena, puso al país como ejemplo en el manejo de la crisis. La recesión, el gran reto del futuro”. (Balance de gobierno. Seis meses de Lacalle Pou en Uruguay, 2020, setiembre 1).

“Director general del Mides: Las ollas populares “disminuyeron drásticamente” por las medidas que adoptó el ministerio”. (Gandioli, L., 2020, mayo 11).

“Fuerte suba de alimentos, otro golpe para los pobres que ya sufren por el coronavirus. Los productos que más consumen las familias de menos ingresos casi triplican el dato general del IPC, en momentos donde miles de personas sufren por su empleo por la pandemia”. (Fuerte suba de alimentos, otro golpe para los pobres, 2020, mayo 6).

“Uruguay aumenta sus tarifas en medio de la incertidumbre por el coronavirus”. (Anfitti, F., 2020, marzo 13).

El Coronavirus es, y sigue siendo, un evento mundial que marcó un hito en la vida de todos los sujetos. Esta enfermedad, que aún sigue aconteciendo, fortaleció la crisis que ya venía instalada en el globo a pesar de sus diferencias en cómo se vivió en cada parte del mundo y se sigue viviendo aún. Pese a que el Coronavirus es una enfermedad, ésta está marcando una transformación y modificación del modelo social y de las subjetividades. El mundo, antes del Coronavirus, ya venía atravesando un desequilibrio social, producto del poder hegemónico y las consecuencias patológicas que este régimen de poder conlleva. Este poder, enmarcado en el sistema socio-político — el neoliberalismo, tiene un enfoque de reconocimiento de lo social mediante el poder capitalista. La consecuencia de la regulación del mercado como formador de pensamiento hipermoderno, es la realización personal por sobre el pensamiento del ciudadano, de la ciudadanía; a diferencia de cuando el Estado es el agente interventor. La moral del neoliberalismo, es la realización individual, del individuo por sobre la comunidad, esto quiere decir que el pensamiento de uno mismo es superior al de comunidad.

“Individualismo (doctrina filosófica que considera los valores e intereses de cada persona por encima de los de la colectividad y el Estado ... ‘individuo’ y esta de latin *individuuos* ‘la unidad minimo y lo divisible menor en un grupo es el individuo’” (“Individualismo”, s.f., párr 1). Ya en su esencia de la palabra, el individualismo contiene su mirada y valores puestos en la persona por encima del otro. El neoliberalismo llevó a una brecha social, a consecuencia de la ruptura de valores como el compromiso, el interés común y ajenidad frente al otro extraño, efecto de la vertiginosidad del desplazamiento por el tiempo y espacio en la carrera hacia la realización personal por vía del consumo. Sobre esta coyuntura, las características de los modos de precaución y prevención frente a la pandemia, o sea, las decisiones de las organizaciones que administran y gestionan la propagación del Coronavirus, multiplican indirectamente la crisis social. El sujeto en cuarentena, padeciendo un malestar subjetivo, alienado por las medidas de protección sanitarias, se individualiza y no tiene la capacidad más que pensar en su propia seguridad y protección personal. El compromiso político enmarcado en una sensación de inseguridad, en un discurso del miedo y apuesta a la responsabilidad individual implica una disminución de la potencia vital. Cuando el discurso es que “al virus le ganamos entre todos”, pero cada uno desde su individualidad, disminuye la potencia. Aislar al sujeto de su lazo social es fragmentar la fuerza, es quebrar al sujeto y su subjetividad.

En esa operación se revela que la militarización de la sociedad (lo que es distinto del Estado militar) forma parte de las estrategias de la nueva modalidad del poder

capitalista, sustentado por la inyección en las subjetividades de altas dosis de miedo frente a la supuesta inseguridad, micropolíticamente diseñada por el guión de la serie, desde sus primeros capítulos. (Rolnik, 2019, p. 169).

La realidad social en la que nos encontramos hoy, y ya antes de la aparición de la pandemia, es compleja. Ante la dominación del poder y el capital por sobre la potencia de creación individual y colectiva, emergen movimientos y colectivos sociales como respuesta para frenar la expansión de ese poder que los oprime, los explota y los excluye. El coronavirus junto a su gestión política hizo aún más visibles la discriminación, las desigualdades sociales y la inequidad de los Derechos Humanos. En el caso de Uruguay, la baja densidad poblacional y la previa preparación del terreno epidemiológico jugaron un papel fundamental en clave del bajo nivel de propagación del virus. No obstante, la situación económica del país, afectada a raíz de la suba de las tarifas, se vio aún más perjudicada por la gran cantidad de despidos a partir de la medida de aislamiento social, incrementando la crisis económica y el círculo de pobreza. Es a partir de la unión de los movimientos populares donde se produce un sostén afectivo frente a la crisis. Las ollas populares, la repartición de alimentos, productos y canastas básicas de alimentación para transitar la cuarentena, el acompañamiento terapéutico y la contención de quienes consideran el bienestar del otro como propio, funcionaron como un sostenimiento de los vínculos sociales y emancipación del bien común. Hay una dimensión clínica que busca la liberación del poder de nuestras subjetividades mediante la atención a las singularidades que son omitidas por el pensamiento socio-político efectuado a través de su visión universal. La dimensión clínica se establece, en la creación de una “cura” y producción de subjetividades considerando el plano afectivo tanto singular como colectivo por medio de una *política afectiva* (Teles, 2009). Los movimientos populares desarrollan nuevos *modos de existencia*. Mediante la autogestión, el cooperativismo y la participación colectiva se instituye un movimiento donde la autonomía adquiere su potencia vital de creación individual y colectiva porque desarticula al poder del inconsciente colonial capitalístico por medio de la propia subjetividad.

El despliegue de una ética-política capaz de mirar a la existencia, adquiere un carácter afectivo, se imbrica al pensamiento, a los sentimientos, a los modos de hacer y de producir. La ético-política no tiene como consideración principal el horizonte institucional, se imbrican a la vida, a la de cada uno, como ser en relación con los demás. Afianza un pensamiento y una experiencia de nosotros mismos como seres entramados afectivamente unos con otros. Alberga en su accionar tanto lo singular como lo colectivo, atiende a las tramas afectivas que constituyen los

seres en su despliegue. Nos impulsa a pensar las relaciones de composición y descomposición que dan lugar a mundos en permanente construcción y modificación. (pp. 40-41).

Reflexiones finales:

El Coronavirus es un fenómeno social que puede ser una oportunidad de comprensión de lo común. El propósito de este ensayo fue hacer un recorrido y construir un diálogo entre diferentes autores y teorías para comprender la producción de subjetividad en un contexto de pandemia en la hipermodernidad. Luego del repaso socio-histórico hemos visto los determinantes que impactan en la producción subjetiva y se puede concluir que hay una fuerza del poder neoliberal ejerciendo en las subjetividades en masas por medio de la massmedia, fuerzas cuyos peligros, (desde la óptica de este trabajo) son instalar el miedo, enemistad, fragmentar los lazos sociales y atentar hacia la potencia de creación individual y colectiva. La oportunidad que podemos apreciar gracias al Coronavirus, es la visibilización de pandemias que ya veníamos atravesando previamente y que causan cada vez, a un ritmo más acelerado, rupturas y destrucción de toda potencia, tanto humana como otras. Una de éstas, es la ruptura de la consciencia del humano acerca de su condición como sujeto que comparte el mundo con otros seres, que es parte de la naturaleza y de una comunidad que está compuesta también por otros. Ya estábamos distanciados socialmente antes del Coronavirus, el individualismo y la *libertad*, una de las características principales del sujeto hipermoderno ya venía transgrediendo la lógica colectiva, condición esencial para la creación de un mundo común. Con la llegada de la nueva pandemia, se agudiza la crisis social que la humanidad ya estaba padeciendo. El fenómeno causado por el Coronavirus, es una problemática que se extiende por múltiples planos y abre un abanico de múltiples cuestionamientos los cuales no todos fueron posibles de abordar en este trabajo. Una de éstas, que quedaría pendiente para un futuro trabajo es por ejemplo el vínculo entre el sujeto y el consumo animal, teniendo presente que dicha pandemia es el producto de una nueva zoonosis - una enfermedad infecciosa causada por un virus que se transmite del animal al humano. El uso explosivo de los animales por parte del hombre es con varios fines: alimentación, vestimenta, investigación científica son algunos de ellos; a su vez, no es solo que de este reino se sirve sino que también de la naturaleza toda, lo que conlleva a la *amenaza* de la desaparición de la vida sobre la tierra. Crisis climática, extinción de especies y destrucción de la biodiversidad, contaminación y deforestación son algunas de las consecuencias de la hiper-explotación capitalista - muertes de vidas que están naturalizadas. La principal reflexión de este trabajo es que hay una tensión que dispara una señal de alarma, y como actores que desempeñamos un rol de agenciamiento en el campo

de la subjetividad, la psicología puede aportar para esta problemática. Desde nuestra disciplina y con el conocimiento acerca de la producción de subjetividad, podemos operar como sostén de los afectos y del lazo social y el objetivo de este ensayo es despertar una micropolítica activa, un deseo por sensibilizar acerca de nuestra potencia de creación individual y colectiva que así como puede apuntar hacia la destrucción de la vida, esa pulsión puede actuar para generar nuevos modos de existencia que consideren a todos los seres y las singularidades para una vida en común. Desde la psicología podemos contribuir en aprender a conocernos y desarrollar nuevas formas de relacionarnos entre los sujetos y con la naturaleza.

La subjetividad adquiere entonces la posibilidad de habitar simultáneamente al sujeto y al fuera-del-sujeto, cuando retoma en sus manos el poder de decidir el destino de la pulsión, reasumiendo así su responsabilidad ética ante la vida –es en este proceso que nos convertimos en agentes de la insurgencia micropolítica. (Rolnik, 2019, p.114).

Por medio de la cartografía de los titulares de noticias que circularon en los medios masivos de comunicación se refleja, entre otros, la adjudicación de un discurso al Coronavirus el cual instala inseguridad, miedo y se enmarca en una apuesta por la responsabilidad individual en pos de combatir y ganar la batalla del virus. La divulgación del miedo produce enemistad, produce segmentación de los nudos que constituyen el campo donde se produce la subjetividad y deviene el sujeto como tal. El sujeto se encuentra frente a una crisis donde hay una ruptura de la vida cotidiana y es natural el miedo que se genera, pero el miedo no construye una solución, se hace necesaria la institución de una nueva forma de lo común y para eso es fundamental la confianza en el otro. No hay sujeto si no hay lazo social, no hay subjetividad sin sociedad porque es en la trama de ese lazo donde el sujeto se produce. Al virus se le gana cuando nos preocupamos y nos ocupamos comunitariamente, creando micro-políticas activas, nuevos modos de existencia, nuevas subjetividades que consideres la pluralidad de formas de ser sujeto. El humano así como la naturaleza, tienen la capacidad de recuperarse, reproducirse, tienen sabiduría; hay que valerse de ese saber para instituir nuevos modos de relacionalidad, micro-políticas afectivas que promuevan afectos en pos de la perseverancia de todas las vidas. No volvamos a la *normalidad*.

Referencias bibliográficas:

Imagen de portada: Will Vasquez (2020) *Corona Time*, ink on paper. Recuperado de: https://www.pinterest.es/pin/691513717773338366/?nic_v2=1a16eckrl

Abrieron los shoppings con expectativas de rescatar la temporada de cara al día de la madre (2020, junio 9). *La Diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2020/6/abrieron-los-shoppings-con-expectativas-de-rescatar-la-temporada-de-cara-al-dia-de-la-madre/>

Alonso Baratas, M. (2017). [Reseña del libro *Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, por Byung-Chul Han]. *Política y Sociedad*, 54(3), 881-883. <https://doi.org/10.5209/POSO.55549>

Anfitti, F. (2020, marzo 13). Uruguay aumenta sus tarifas en medio de la incertidumbre por el coronavirus. *EFE*. Recuperado de <https://www.efe.com/efe/america/economia/uruguay-aumenta-sus-tarifas-en-medio-de-la-incertidumbre-por-el-coronavirus/20000011-4195344>

Araújo, A. M. y Cardozo, A. (2016). Tiempos acelerados y espacios nómades de la hipermodernidad.: Reflexiones abiertas. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 6(2), 209-222. Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/330>

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Balance de gobierno. Seis meses de Lacalle Pou en Uruguay: el éxito ante el coronavirus, una imagen en alza y el desafío de la economía que viene (2020, setiembre 1). *Clarín*. Recuperado de https://www.clarin.com/mundo/meses-lacalle-pou-uruguay-exito-coronavirus--imagen-alza-desafio-economia-viene_0_yAlucwFI2.html

Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2009). *Ética Posmoderna*. Madrid: Siglo XXI.

Bayce, R. (2020, marzo 28). Coronavirus: cuando el pánico no está sustentado en cifras. *Caras y Caretas*. Recuperado de: <https://www.carasycaretas.com.uy/coronavirus-panico/>

Bolaña, N. (2019). *Recreaciones de las narrativas de los informativos de televisión de canal abierto de Montevideo* (Tesis de maestría, Universidad de la República, Montevideo).

Castoriadis, C. (1998a). *Los dominios del hombre*. Barcelona: Gedisa.

Castoriadis, C. (1998b). La democracia como procedimiento y como régimen. En *El ascenso de la insignificancia* (pp. 50-59). Madrid: Cátedra.

Coronavirus: las oscuras proyecciones del FMI sobre la economía mundial por los efectos del coronavirus (2020, abril 9). *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-52225918>

Courtoisie, L. (2020, junio 16). Pausa dramática. *Nodal*. Recuperado de <https://www.nodal.am/2020/06/uruguay-luego-de-presentar-un-protocolo-sanitario-teatristas-reclaman-la-reapertura-de-las-salas/>

Crónica de un domingo en Montevideo: escenas de “apocalipsis” por el coronavirus y una ciudad vacía (2020, marzo 13). *Infobae*. Recuperado de <https://www.infobae.com/coronavirus/2020/03/16/cronica-de-un-domingo-en-montevideo-escenas-de-apocalipsis-por-el-coronavirus-y-una-ciudad-vacia/>

De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO.

Deleuze, G. (2015). *La subjetivación*. Buenos Aires: Cactus.

Demirdjian, S. (2020, junio 24). Entre abril y mayo, el servicio de atención telefónica del Inmujeres recibió un promedio de 64 llamadas por día. *La Diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/feminismos/articulo/2020/6/violencia-de-genero-durante-la-pandemia-una-puesta-a-punto-de-la-respuesta-del-estado/>

Denunciaron a Carmela, paciente con coronavirus, por violar disposiciones sanitarias (2020, marzo 17). *Montevideo Portal*. Recuperado de <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Denunciaron-a-Carmela-paciente-con-coronavirus-por-violar-disposiciones-sanitaria-uc747290>

El MSP recomendará el uso de tapabocas para todos los que deban salir a la calle (2020, abril 7). *Montevideo Portal*. Recuperado de <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/El-MSP-recomendara-el-uso-de-tapabocas-para-todos-los-que-deban-salir-a-la-calle-uc749327>

En el marco de la emergencia sanitaria, el ministro informó que entre el 16 de marzo y el 3 de abril ingresaron a BPS unas 100 mil solicitudes de seguro de paro (2020, abril 4). *Subrayado*. Recuperado de <https://www.subrayado.com.uy/bps-recibio-100-mil-solicitudes-seguro-paro-marzo-y-abril-n617305>

Facultad de Psicología pidió al gobierno “cuidar los efectos” del aislamiento social (2020, marzo 31). *Montevideo Portal*. Recuperado de <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/Facultad-de-Psicologia-pidio-al-gobierno-cuidar-los-efectos-del-aislamiento-social-uc748708#:~:text= pensemos%20en%20todos-.Facultad%20de%20Psicolog%C3%ADa%20pidi%C3%B3%20al%20gobierno%20E2%80%9C%20cuidar%20los%20efectos%20del%20del.restrictivas%20de%20las%20libertades%20individuales%20E2%80%9D>

- Fernández, A. M. (1997). Notas para la construcción de un campo de problemas de la subjetividad. *Investigaciones en Psicología*, 2(3), 37-57.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1984). El juego de Michel Foucault. En J. Varela y F. Álvarez-Uría (Eds.), *Saber y verdad* (pp. 127-162). Madrid: De la Piqueta.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Fuerte suba de alimentos, otro golpe para los pobres que ya sufren por el coronavirus (2020, mayo 6). *El Observador*. Recuperado de <https://www.elobservador.com.uy/nota/fuerte-suba-de-alimentos-otro-golpe-para-los-pobres-que-ya-sufren-por-el-coronavirus-20205518320>
- Gandioli, L. (2020, mayo 11). Director general del Mides: Las ollas populares “disminuyeron drásticamente” por las medidas que adoptó el ministerio. *La Diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/coronavirus/articulo/2020/5/director-general-del-mides-las-ollas-populares-disminuyeron-drasticamente-por-las-medidas-que-adopto-el-ministerio/>
- Giorgi, V. (2006). Construcción de la subjetividad en la exclusión. En Encare (Comp.), *Seminario: Drogas y exclusión social* (pp. 46-56). Montevideo: Atlántica.
- Granese, A. y Rey, J. (2019). La cartografía como método de investigación en psicología. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 9(1). Recuperado de <https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/viewFile/460/377>
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2014a). *La sociedad de la transparencia*. Barcelona: Herder.
- Han, B.-C. (2014b). *Psicopolítica*. Barcelona: Herder.
- Hungary's Orban blames foreigners, migration for coronavirus spread (2020, marzo 13). *France 24*, Recuperado de <https://www.france24.com/en/20200313-hungary-s-pm-orban-blames-foreign-student-s-migration-for-coronavirus-spread>
- Individualismo (s. f.). En *Diccionario etimológico castellano en línea*. Recuperado de <http://etimologias.dechile.net/?individualismo>
- Instituto Pasteur de Montevideo (2020a). *Covid-19*. Recuperado de <https://monitorcovid19.uy/covid-19/>

- Instituto Pasteur de Montevideo (2020b). *Glosario*. Recuperado de <https://monitorcovid19.uy/covid-19/>
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Lubartowski, R. (2020). Construcción del monstruo social viral. *Topía*. Recuperado de <https://www.topia.com.ar/articulos/construccion-del-monstruo-social-viral>
- Manrique, M. S., Di Matteo, M. F. y Sanchez Troussel, L. (2016). Análisis de la implicación: construcción del sujeto y del objeto de investigación. *Cadernos de Pesquisa*, 46(162), 984-1008. <https://doi.org/10.1590/198053143559>
- Masse, V. (2012). *Significados que el investigador le otorga a la investigación universitaria* (Tesis de maestría, Universidad de la República, Montevideo). <https://hdl.handle.net/20.500.12008/4869>
- Mercado Libre analizó el comportamiento de los consumidores en América Latina con la llegada del Covid-19 (2020, mayo 22). *Crónicas*. Recuperado de <http://www.cronicas.com.uy/empresas-negocios/mercado-libre-analizo-el-comportamiento-de-los-consumidores-en-america-latina-con-la-llegada-del-covid-19/>
- Ministerio de Salud Pública (Uruguay) (2020). *Protocolo de entrada a tu casa*. Recuperado de <https://www.gub.uy/ministerio-salud-publica/comunicacion/publicaciones/protocolo-entrada-casa>
- Navas, M. E. (2020, marzo 30). Coronavirus. Un enemigo increíblemente astuto: por qué el virus que causa el covid-19 se propaga con tanta eficacia entre los humanos. *BBC News Mundo*. Recuperado de <https://www.bbc.com/mundo/noticias-52069525>
- Ordóñez Roig, V. (2018). De big brother a big data: reflexiones a propósito de Im Schwarm. *Ansichten des Digitalen* de Byung-Chul Han. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*, 20(40), 759-771. <http://dx.doi.org/10.12795/araucaria.2018.i40.30>
- Organización de las Naciones Unidas (2020). *La lucha contra el coronavirus es responsabilidad de todos*. Recuperado de <https://www.un.org/es/coronavirus/articulos/lucha-contra-coronavirus-responsabilidad-de-todos>
- Organización de las Naciones Unidas - Mujeres (2020). *La pandemia en la sombra: violencia contra las mujeres durante el confinamiento*. Recuperado de <https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>
- Organización Mundial de la Salud (2020a). *Los organismos de las Naciones Unidas lanzan un llamamiento urgente a financiar el sistema mundial de suministros de emergencia para combatir la COVID-19*. Recuperado de

<https://www.who.int/es/news/item/20-04-2020-un-agencies-issue-urgent-call-to-fund-the-global-emergency-supply-system-to-fight-covid-19>

Organización Mundial de la Salud (2020b, marzo 11). Breaking. "We have therefore made the assessment that #COVID19 can be characterized as a pandemic"- @DrTedros #coronavirus [Tuit]. Recuperado de <https://twitter.com/who/status/1237777021742338049>

Organización Mundial de la Salud (2020c, junio 29). *Cronología de la respuesta de la OMS a la COVID-19*. Recuperado de <https://www.who.int/es/news/item/29-06-2020-covidtimeline>

Petrucelli, A. (2020). La política del terror. En *La fiebre: Pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemias* (pp. 119-130). Buenos Aires: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Preciado, P. B. (2020). Aprendiendo del virus. En *Sopa de Wuhan: pensamiento contemporáneo en tiempos de pandemia* (pp. 163-185). Buenos Aires: Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio.

Presidencia de la República (Uruguay) (2020, marzo 13). *Gobierno declaró emergencia sanitaria por coronavirus y anunció las primeras medidas*. Recuperado de <https://www.presidencia.gub.uy/comunicacion/comunicacionnoticias/lacalle-medidas-coronavirus-conferencia>

Punta del Diablo: intentaron incendiar la casa de un infectado por coronavirus. Un grupo de personas quiso prender fuego el quincho, pero afortunadamente no hubo daños materiales importantes (2020, abril 1). *La República*. Recuperado de <https://www.republica.com.uy/punta-del-diablo-intentaron-incendiar-la-casa-de-un-infectado-por-coronavirus-id759544/>

¿Quién es Carmela, la uruguaya con coronavirus que estuvo en una boda de 500 personas? El caso de una de las primeras afectadas por el coronavirus en Uruguay se volvió viral luego de que asistiera a un casamiento de 500 personas (2020, marzo 15). *Ecos Uruguay*. Recuperado de https://ecos.la/UY/13/Sociedad/2020/03/15/40536/quien-es-carmela-la-uruguaya-con-coronavirus-que-estuvo-en-una-boda-de-500-personas/?fb_comment_id=3679568598783005_3680241372049061

Ricart, M. (2020, abril 2). Salud recomienda no poner respirador a los pacientes de más de 80 años. *La Vanguardia*. Recuperado de <https://www.lavanguardia.com/vida/20200402/48266668820/salut-recomienda-no-poner-respirador-pacientes-mas-80-anos.html#:~:text=Aconsejan%20no%20intubar%20a%20los,se%20usa%20oxigenoterapia%20mediante%20mascarilla>

Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección*. Buenos Aires: Tinta Limón.

Ruiz Barbot, M. (2020, abril 20). Apuntes sobre el encierro. *La diaria*. Recuperado de <https://ladiaria.com.uy/articulo/2020/4/apuntes-sobre-el-encierro/>

Salazar, R. (2009). La nueva estrategia de control social. Miedo en los medios y terror en los espacios emergentes. *Quórum Académico*, 6(2),105-123. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1990/199018370007>

Se confirmaron los primeros 4 casos de coronavirus en Uruguay (2020, marzo 13). *La República*. Recuperado de <https://www.republica.com.uy/se-confirmaron-los-primeros-4-casos-de-coronavirus-en-uruguay-id756593/>

“Solos pero juntos”: la importancia del aislamiento para frenar el coronavirus (2020, marzo 16). *Montevideo Portal*. Recuperado de <https://www.montevideo.com.uy/Noticias/-Solos-pero-juntos--la-importancia-del-aislamiento-para-frenar-el-coronavirus-uc747143>

Stolkiner, A. y Ferreyra, J. (2020). *Psicopatologizar la cuarentena*. Recuperado de <http://lobosuelto.com/psicopatologizar-la-cuarentena-alicia-stolkiner-y-julian-ferreyra/>

Tkach, C. (2009). *El concepto de trauma de Freud a Winnicott: un recorrido hasta la actualidad*. Trabajo presentado en la XII Jornada de Actualización en Clínica y Psicopatología Infanto Juvenil, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Psicología. Recuperado de https://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/electivas/102_infanto_juvenil/material/el_concepto_trauma.pdf

Teles, A. (2009). *Política afectiva. Apuntes para pensar la vida comunitaria*. Entre Ríos: Fundación La Hendija.

Tiempos de ollas populares y caceroleos (2020, marzo 24). *Caras y Caretas*. Recuperado de <https://www.carasycaretas.com.uy/tiempos-de-cacerolas-y-ollas-populares/>

Trump culpa a China por la ‘matanza mundial’ provocada por el coronavirus (2020, mayo 20). *180*. Recuperado de https://180.com.uy/articulo/83261_trump-culpa-a-china-por-la-matanza-mundial-provocado-por-el-coronavirus

Violencia doméstica se dispara en la región a causa del confinamiento. El aislamiento y confinamiento se convirtió en todo el mundo en un drama para las víctimas de violencia de género (2020, abril 2). *El País*. Recuperado de <https://www.elpais.com.uy/eme/mujeres/violencia-domestica-dispara-region-causa-confinamiento.html>

Viscardi, R. (2020, abril 3). El virus se corona en la tecnología [Publicación en blog]. Recuperado de https://ricardoviscardi.blogspot.com/2020/04/elvirus-se-corona-en-la-tecnologia-1a_82.htm